

¡Restauromanía...?

<http://restauromania.wordpress.com/>

REVISTA
CRISTIANA
DIGITAL

Nº 31 – Julio 2012

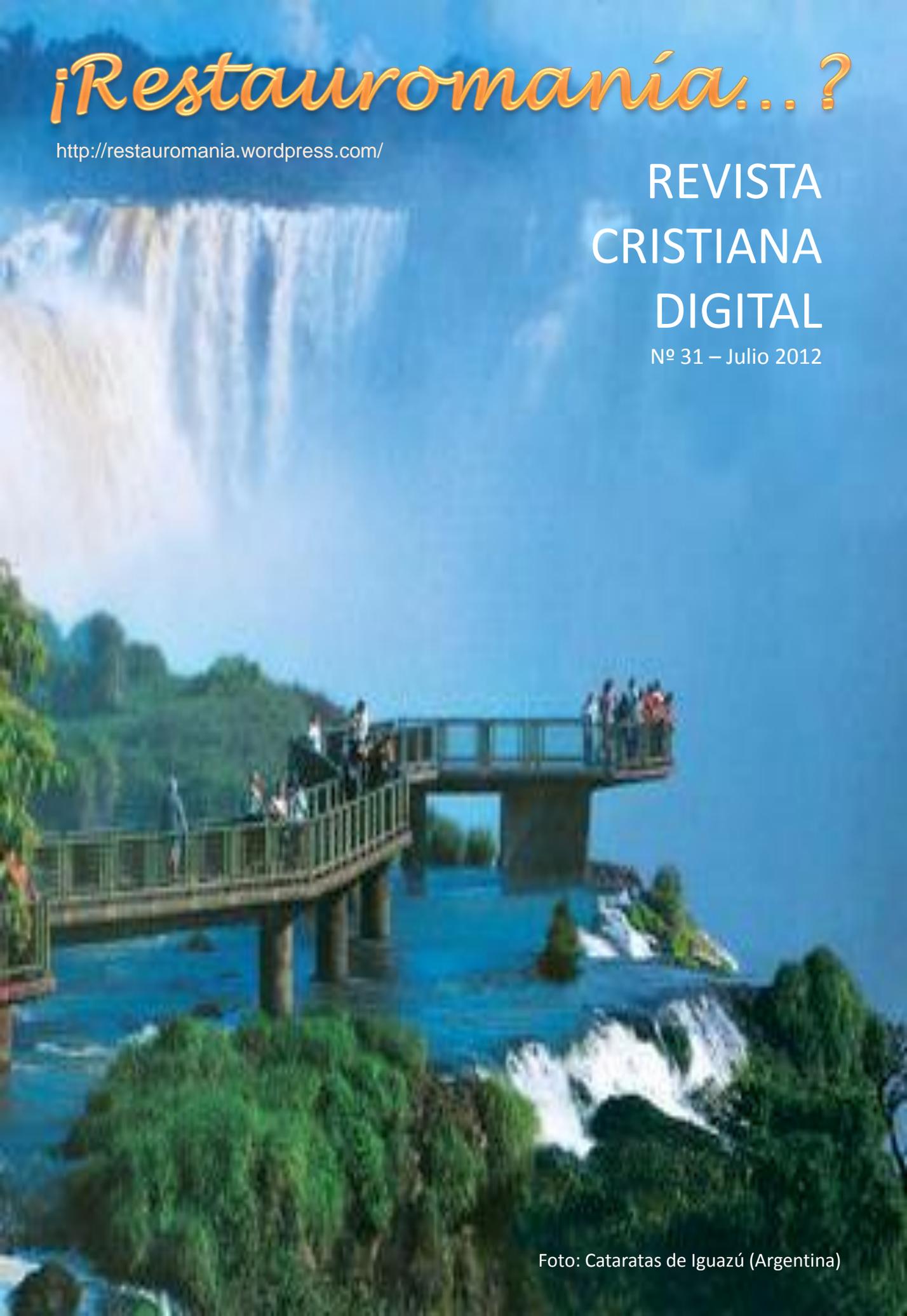


Foto: Cataratas de Iguazú (Argentina)

¡RESTAUROMANÍA...?

Revista cristiana digital

Nº 31, Julio 2012

Edición mensual

Responsable de la edición: Emilio Lospitao

¡Restauromanía...? tiene como objeto de estudio la identidad de la Iglesia nacida de la predicación apostólica, a la luz del Nuevo Testamento. Apuesta por una hermenéutica interdisciplinar que contextualice los textos bíblicos en su entorno espacio-temporal. *¡Restauromanía...?* es abierta a opiniones alternativas que enriquezcan el pensamiento filosófico y teológico cristiano, no compartiendo necesariamente todo lo que sus colaboradores expongan.

Blog: <http://restauromania.wordpress.com>

E-Mail: jnn316@hotmail.com

SUMARIO

“La iglesia nació en la casa”, #5. E.L. p. 2

CIENCIA Y RELIGIÓN

José Manuel González Campa p.6

LA TIERRA NO ES PLANA

“El dogma dogmatizado”, E.L. p. 10

ZAPEO LITERARIO

Juan de Rabat p. 11

ÁGORA ABIERTA

“El problema de la dualidad razón-fe”

Jorge Alberto Montejo p. 12

“La base textual del Nuevo Testamento”

Plutarco Bonilla A. p. 17

“Evangelizar: una invitación a vivir en el amor y la diferencia”

Nicolás Panotto p.22

“Estamos ciegos”

Isabel Pavón p.24

CRÓNICAS DESDE EL MÁS ALLÁ

Loida Lázaro, p. 25

LAS PIEDRAS HABLAN...

Francisco Bernal, p. 26

Notas para la exégesis #14

El 666 no es el 666 (Juan Stam) p. 28

Caminando con Jesús #21. E.L. p. 30

La Biblia... ¿Qué rollo? #9. E.L. p. 31

Lecturas de la Biblia p. 33

Cosas... ¿del mundo? p. 34

Noticias p. 35

OCURRENCIAS



La “sana doctrina”

Los de la “sana doctrina” me evocan a aquellos “de parte de Jacobo”, de los cuales el apóstol Pedro sentía miedo (Gálatas 2:12). El hecho de que Pedro sintiera “miedo” indica cuál era el perfil de aquellos “fieles” cristianos.

Desde que empecé a escribir en *¡Restauromanía...?*, en noviembre del año 2003, he dejado claro mi reconocimiento a los “padres” del *Movimiento de Restauración*, como reconozco, sin idealizarla, a cualquier persona que intentara -o intente- reconducir la Iglesia a los “principios” del Nuevo Testamento (que es muy diferente a *mimetizar* a alguna de las distintas tradiciones cristianas primitivas). Estos reformistas fueron numerosos, anteriores y posteriores a la Reforma del siglo XVI, incluyendo por supuesto a los que protagonizaron dicha Reforma). Los nombres por los que luego fueron conocidos estos grupos disidentes (Luteranos, Reformados, Presbiterianos, Bautistas, Metodistas...) es lo menos importante. Lo importante es el contenido, no el continente. Ciertamente que el número de “iglesias” (denominaciones) se multiplicaron después... ¡qué le vamos a hacer, la *Iglesia de Cristo* vino a ser una más, si no en la intención sí de hecho!

Pues bien, un grupo minúsculo de cristianos, rayando el fanatismo, de las *Iglesias de Cristo*, enarbolan el concepto de la “sana doctrina” (que solo ellos saben cuál es) para excluir a los demás que no la entienden, predicando y practican *exactamente* como ellos, según los cuales, la doctrina “sana” es aquella que se deriva de la interpretación que ellos hacen, literalmente, de los textos bíblicos. Así de sencillo. Por eso, su único método apologético es ese: recitar textos de la Biblia.

El sujeto de la “sana doctrina”, pues, no atiende a razones, su única argumentación es recitar versículos de la Biblia, como si con ello demostrara algo. Así pues, sospecho que para ser “Predicador”, en estas *Iglesias de Cristo*, no hace falta ir a ninguna Facultad de Teología, o Instituto Bíblico... basta saber leer. Una vez logrado el título de “Predicador” (por medio de un simple apretón de manos), el estudio, la investigación, la cultura... sobran. ¿Para qué “quemarse las pestañas” si con recitar la Biblia es suficiente? Lo peor de esta subversión teológica es que usan la Biblia para dividir a las iglesias so pretexto de predicar la “sana doctrina” y excluir a todos cuantos no aceptan sus prédicas. Me temo que, aparte de leer textos de la Biblia, tienen una profunda ignorancia acerca de la historia de ella. Respeto y aplaudo a todos cuantos se preocupan en estudiar la Doctrina (con mayúscula), pero me ponen los vellos de punta aquellos que creen tener el monopolio de la única “doctrina sana”. E.L.

DE JESÚS A LA IGLESIA (II)

LA IGLESIA QUE IRRUMPIÓ CON EL MODELO DE JESÚS

PRIMER ESTATUS DE LA IGLESIA

Desde nuestras categorías, dos mil años después, nos resulta muy difícil de entender que el movimiento originario de Jesús no hubiera tenido en cuenta las enseñanzas y, sobre todo, la actitud del Maestro. El precedente que dejó Jesús debió de haber ejercido una influencia poderosa en las comunidades de la primera generación, sobre todo en lo referente al estatus social y religioso de las personas y, especialmente, al estatus de la mujer. No obstante de lo dicho, el contraste entre el empaque moral y pragmático que percibimos en el Jesús de los Evangelios y el del movimiento que le sucedió, visible globalmente en el cristianismo primitivo, parecen dos mundos distintos donde el primero (Jesús) se antoja como un pretexto para el segundo (la Iglesia). No estamos negando que la Iglesia se fundamente en Jesús, sino que la institución que la Iglesia llegó a ser después adquirió un perfil dudoso si lo comparamos con el ministerio, las enseñanzas y, sobre todo, con la actitud ejemplarizante de Jesús.

En efecto, el contraste más visible entre la actitud del Jesús de los Evangelios, y la actitud, sobre todo posterior, del movimiento cristiano, tiene que ver con el estatus de la mujer. El caso de las mujeres de la comunidad en Corinto (1 Corintios 11:2-15), que ya hemos citado y que volveremos a citar, es un ejemplo de la evolución progresista y la involución proteccionista en un mismo momento espacio-temporal; pero, sobre todo, vemos este contraste agigantado en la involución lenta, pero sin pausa, respecto al liderazgo de la mujer en la iglesia. Basta comparar 1 Corintios 11:4-5; Romanos 16:1-6, sig., Filipenses 4:2 con 1 Timoteo 2:11-12, por ejemplo. Por eso hemos elegido la visibilidad de la mujer como un *testigo* válido de la evolución progresista y posterior involución en el cristianismo primitivo. La miopía para no ver esta evolución-involución que estamos citando radica en buena parte en la ideología fundamentalista de leer las Escrituras de manera atemporal, descontextualizada, sin ubicar los textos en sus tiempos cronológicos; además de relegar el kerigma cristiano solo a la “salvación del alma”, como si las buenas nuevas del “reino (reinado) de Dios” no tuvieran una dimensión antropológica, social y política.

Independientemente de cómo fueron evolucionando los diversos grupos de cristianos, según los entornos geográficos y culturales, las referencias primigenias que tenemos de Jesús son aquellas que encontramos en los Evangelios. Es aquí, en los Evangelios, donde descubrimos la actitud y las enseñanzas de Jesús, los precedentes que hemos apuntado en el capítulo anterior.

LA IGLESIA NACIÓ EN LA CASA, #5

El hecho de que los autores de los Evangelios mantuvieran en sus relatos el estatus que Jesús reconoció a la mujer, es significativo desde el punto de vista de la autenticidad de estas obras literarias; sobre todo porque estas obras fueron escritas cuando se estaba dilucidando el papel de la mujer en la iglesia: aceptar los códigos domésticos o rechazarlos (los segundos escritos), lo cual originó mucha tensión interna. En cierta medida, la circulación de los Evangelios (años 70 en adelante) vino a ser un “corrector” de la involución que ya estaba en curso (compárese el papel de la mujer en el entorno de Jesús (discipulado y comisión) con la prohibición de que la mujer hable o enseñe en la Iglesia en 1 Timoteo 2:11-12, p. ej.).

Pablo escribió en la primera generación de cristianos: “*Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*” (Gálatas 3:28). Es cierto que esta declaración tiene como contexto inmediato la *salvación* (=sin acepción de personas); pero detrás de este anuncio, ideológica y conceptualmente, hay una importante expectativa social y religiosa, porque la salvación de la que habla Jesús (el reino de Dios) se plasma en la realidad de la vida, de esta vida... ¡cambiándola! Pablo escribe esta carta a las iglesias de Galacia por el año 49-50. Es significativo que, más adelante, cuando hay ocasión de repetir estas fórmulas, se omite la última: “no hay varón ni mujer” (1 Corintios 2:13; Colosenses 3:11). La ausencia de la última fórmula en 1ª Corintios es comprensible a la luz de la actitud que tomaron algunas mujeres cristianas, que prescindieron del velo, originando un grave problema institucional (1 Corintios 11:2-15)⁷³. La ausencia en Colosenses podría tener las mismas razones. Es decir, esa omisión no es por casualidad, tiene un propósito deliberado el cual se explica por el contexto socio-religioso por el que está pasando la Iglesia (involución). Pero la primera vez que Pablo escribe estas fórmulas, en Gálatas 3:28, está en consonancia sociológica e ideológica con el precedente de Jesús, quien no hizo distinción entre el varón y la mujer.

(73) Dos preguntas que el exegeta debe formularse irrenunciablemente son: **a)** Por qué aquellas mujeres cristianas decidieron prescindir de la prenda del velo, dado los significados que tenía en aquella sociedad; y **b)** Por qué se reprimió la decisión de estas mujeres. Cf. “*Señal de autoridad*” y “*Aires de libertad, Jesús y la mujer*” en <http://restauromania.wordpress.com/biblioteca/>

LA VISIBILIDAD DE LA MUJER EN LA IGLESIA (primeros escritos)

El hecho más sobresaliente, testificado en el NT, es la presencia de mujeres líderes en las iglesias domésticas, a pesar del fuerte peso que suponían los códigos domésticos (solo los prejuicios androcéntricos impiden ver esta realidad en los textos bíblicos). En las iglesias paulinas de la primera generación, la mujer podía vivir emancipada (1 Corintios 7:11, 15, 34), optar por el celibato, que le daba cierta autonomía (1 Corintios 7:7, 32-35, 40), incluso una relativa reciprocidad en el marco del matrimonio (1 Corintios 7:2-5, 10-13), pero, sobre todo, podía desarrollar el liderazgo en la iglesia (1 Corintios 11:4-5; Romanos 16:1-6, sig., Filipenses 4:2). En esta primera generación la mujer es visible: se le identifica por su nombre de pila⁷⁴ y por el ministerio que desarrolla en la iglesia. Cosa que no ocurre en los últimos escritos, de la tercera generación. Los títulos que Pablo otorga a las mujeres (ministra, benefactora, apóstol, colaboradora...) representa una palabra visible de autenticación y acreditación de ellas, que con sus obras se han ganado el derecho a ser consideradas socialmente dentro del grupo. Pero, además, siendo utilizados por el Apóstol, sancionan y legitiman la autoridad y el liderazgo femenino. Por otro lado, “el hecho de que estos títulos se hagan notorios mediante las cartas, que llegarían a distintos confines, es un signo de que su prestigio es muy grande, ya que el honor crece en la medida en que más gente lo reconoce”⁷⁵.

La declaración de Pablo: “*porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*” (Gálatas 3:27-28) es además una magnífica expresión del entusiasmo del rito de iniciación que pronosticaba un nuevo orden social. De hecho, en el seno de las comunidades cristianas se rompían las diferencias que separaban a las personas⁷⁶, y se vivía una singular igualdad y fraternidad, sobre todo porque una característica de aquella sociedad era distinguir y valorar a las personas de forma heterogénea: el *esclavo*, el *libre*, el *ciudadano*, el *artesano*, la *mujer*...

(74) Algo insólito, pues normalmente a la mujer se le refiere con el nombre del varón al que pertenece, bien al padre, al marido o, incluso, al hijo; salvo cuando se trata de una mujer excepcionalmente emancipada como era el caso de María Magdalena. P. ej. “entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo” (Mateo 27:56).

(75) Varios autores, “*Así empezó el cristianismo*”, pgs. 511-531. Verbo Divino, 2010.

(76) Las reuniones abiertas que supone 1 Corintios 11:5; 14:26-40) implica una amplia participación donde la mujer era equiparada al varón. Si luego se le prohíbe hablar y enseñar (1 Timoteo 2:11-12), ello confirma la involución de la que venimos hablando. Ver nota nº 78.

Pero este nuevo enfoque cristiano de la vida chocaba frontalmente con los valores dominantes en la sociedad greco-romana. Esta expresión entusiasta del Apóstol se enfrentaba al tópico retórico griego atribuido a Platón: “Porque he nacido ser humano y no bestia, hombre y no mujer, griego y no bárbaro”.⁷⁷

NOMBRES DE MUJERES PARA LA HISTORIA DE LA IGLESIA

El movimiento cristiano primitivo pasó de una indudable evolución liberadora (modelo de Jesús) a una involución autoproteccionista (aceptación de los códigos domésticos). En los primeros escritos encontramos a una mujer visible, referida por su nombre de pila y por su ministerio de liderazgo en la iglesia (Romanos 16:1, 3, 6-7, 12, 15; Filipenses 4:2; etc.); datos que luego, en los siguientes escritos, prácticamente desaparece: la mujer vuelve a la invisibilidad, y cuando se la cita de manera impersonal es para inculcarle los deberes de los códigos domésticos y, sorprendentemente, se le prohíbe incluso hablar y enseñar en la iglesia (1 Timoteo 2:11-12)⁷⁸, lo cual implica que hasta ese momento hablaba y enseñaba. Esta visibilidad-invisibilidad de la mujer viene a ser un *testigo* paradigmático para percibir la evolución-involución que se percibe en los escritos neotestamentarios. Este protagonismo de la mujer en la Iglesia de la primera generación debió de originar no pocos problemas, según se desprende de los escritos de la segunda y, sobre todo, en los escritos de la tercera generación y subsiguientes (¡se suele prohibir aquello que se ha venido realizando, y las involuciones originan tensión!). Ahora bien, esta “involución” progresiva de la Iglesia de la segunda y tercera generación fue, no obstante, necesaria para la subsistencia del movimiento cristiano. De hecho, su adaptación a las instituciones que vertebraban aquella sociedad le permitió llegar hasta donde llegó: convertirse en la Gran Iglesia. ¡Pero lo que no pudieron hacer las siguientes generaciones fue borrar del todo los nombres de las mujeres que desarrollaron un fuerte protagonismo en la primera generación!

(77) Los rabinos judíos se apropiaron de este tópico y decían: “Bendito seas (Oh, Dios) porque no me hiciste gentil; bendito seas (Idem) porque no me hiciste mujer; bendito seas (Idem) porque no me hiciste esclavo”. Rafael Aguirre, “*Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana*”, p. 222. Verbo Divino, 2009.

(78) Para una explicación sobre 1 Corintios 14:33b-35, ver “*Notas para la exégesis*” Nº 13 en <http://restauromania.wordpress.com/notas-para-la-exegesis>

En efecto, el libro de los Hechos nos informa de la conversión de muchas mujeres de buena posición social, que han sostenido iglesias domésticas (Hechos 17:4,12). Por Pablo sabemos de Ninfas, que era líder de una iglesia en “su casa” (Colosenses 4:15). Ya hemos visto a Priscila y Aquila que lideraban una iglesia doméstica, primero en Éfeso (1 Corintios 16:19) y luego en Roma (Romanos 16:3-5). Evodia y Síntique debieron ser mujeres importantes, porque el Apóstol requiere de ellas armonía ya que su testimonio debía de ser de mucha influencia en la iglesia de Filipos (Filipenses 4:2-3). En el saludo final de Romanos aparece varias mujeres (María, Trifena, Trifosa y Perside) de las cuales se dice que “han trabajado mucho en el Señor” (Romanos 16:6-12). Una mujer llamada Junia, con su marido Andrónico, es llamada apóstol sin ninguna restricción (Romanos 16:7)⁷⁹ En fin, en el movimiento misionero primitivo encontramos muchas mujeres y muy activas. A veces aparecen colaborando en pie de igualdad con Pablo, como misioneras itinerantes, enseñando, ministrando como diáconos, como protectoras o como dirigentes.

"Mis colaboradores en Cristo Jesús"

EL término "colaborador" –Kopiao (trabajar, fatigarse) – que Pablo usa es el mismo que designa el trabajo apostólico de los que tienen autoridad en la iglesia (1 Corintios 16:16; 1 Tesalonicenses 5:12) o su propio trabajo apostólico (1 Corintios 15:10; Gálatas 4:11; Filipenses 2:16; Colosenses 1:29), asimismo para referirse a Priscila y Aquila (Romanos 16:3), a Timoteo (1ª Tesalonicenses 3:2), a Marcos, Aristarco, Demas y Lucas (Filemón 24). Y en estos casos los colaboradores eran personas que hacían el mismo trabajo que Pablo: predicar y enseñar. Aparte de Priscila y Aquila, Pablo envía saludos a mujeres que estaban entregadas al servicio del evangelio. Algunas de estas mujeres habían sido "colaboradoras" de Pablo, y otras **"trabajan en el Señor"** (Romanos 16:3-4, 6, 12).

"Trabajan en el Señor"

La frase “trabajar en el Señor” puede ser muy amplia en su significado, pero conocer cómo y cuándo utiliza Pablo esta expresión puede ayudarnos.

(79) Por prejuicios androcéntricos se consideró intolerable, durante mucho tiempo, que se llamase “apóstol” a una mujer, y los comentaristas con frecuencia convirtieron a Junia en varón, lo que no es sostenible hoy. Pablo saluda a otras dos parejas (Filólogo y Julia, Nereo y su hermana) que probablemente eran misioneros (Romanos 16:15).

Por ejemplo, Pablo utiliza la palabra "trabajar" (kopiao, ergazomai) 27 veces en diferentes formas verbales en sus cartas; de ellas, catorce están referidas al trabajo misionero (Romanos 16:6, 12; 1 Corintios 15:10; 16:10, 16; 2 Corintios 10:15; 11:23, 27; Gálatas 4:11; Filipenses 2:16; Colosenses 1:29; 1 Tesalonicenses 5:12; 1 Timoteo 4:10; 5:17). De estas catorce veces que Pablo la utiliza referidas al trabajo misionero, seis veces se refiere al trabajo específico que llevaban a cabo: **a)** Timoteo (1 Corintios 16:10, 16); **b)** los que presidían en la iglesia de Tesalónica (1 Tesalonicenses 5:12); **c)** los Ancianos en la iglesia de Éfeso (1 Timoteo 5:17) y **d)** tres mujeres: María (Romanos 16:6), Trifena y Trifosa (Romanos 16:12). Cuando Pablo dice que estas mujeres "trabajaban en el Señor" es porque llevaban a cabo un trabajo similar al de Timoteo y al que los demás varones desarrollaban. En esta primera generación del cristianismo la mujer era visible, se le identifica por su nombre de pila y por su ministerio cristiano de liderazgo en la iglesia. **R?** (Continuará) E.L.

CUESTIONES PARA EL DEBATE

Una característica elemental de la hermenéutica, para la exégesis de cualquier texto profano, es tener en cuenta el contexto del tiempo y del espacio (época y lugar), ¿no deberíamos, entonces, de tener en cuenta esta hermenéutica también para los textos bíblicos?

¿No será una falta de respeto, en este caso, privarle de estos principios a la exégesis del texto de la Biblia?

Si los mismos hagiógrafos apelaron a los códigos domésticos de la época para establecer un modelo en el orden social de la familia y, derivados de estos códigos, también para organizar la iglesia, ¿no indica esto que cualquier exégesis de estos textos exige tener en cuenta el contexto en que se escribieron?

Normalmente, en la ideología docente de las *Iglesias de Cristo*, se suele enseñar que la Iglesia apostató tras la muerte de los Apóstoles; si en el modelo de Jesús (primeros escritos), a la mujer se le permitía hablar y enseñar en la iglesia ¿no fue apóstata la posterior prohibición de que la mujer hablara y enseñara (últimos escritos)?



ANTROPOGÉNESIS DESDE EL PUNTO DE VISTA BÍBLICO Y DE LA EVOLUCIONISTA TEÍSTA

El problema de la Antropogénesis ha sido motivo de seria y profunda reflexión, por parte de los seres humanos, desde los albores de nuestra historia. Todavía hoy seguimos preguntándonos: ¿quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos? La ciencia no ha sido capaz de despejar esta incógnita y la teología nos da respuestas que no pueden verificarse por medio del método científico-natural: y solo pueden ser asumidas por la fe. Creo, sinceramente, que una vez más **“los árboles nos impiden ver el bosque”**. Existen muchos prejuicios por ambas partes: para muchos científicos la Biblia no contiene **documentos fiables**, y por consiguiente desechan sus aseveraciones, y para bastantes teólogos la Ciencia contradice la Revelación bíblica y, por consiguiente, **hay que rechazar su visión antropogenética. Hay, no obstante, científicos creyentes y teólogos científicos**. Para ambas disciplinas (científica y bíblica) **el ser humano es el elemento superior en la escala de la vida, ya como cima de la evolución filogenética, ya como máxima expresión de la manifestación de Dios en el mundo**.

Además de interesarse por el origen y el devenir humano, tanto científicos como teólogos, se interrogan por su realidad existencial y trascendental: **¿que es el hombre?** Considero que a esta pregunta, se han dado muchas respuestas. Yo destaco tres, que me parecen las más significativas, el hombre es:

- Una incógnita (Alexis Carrel)
- Una carga para si mismo (Job)
- Imagen y semejanza de Dios (Moisés en el libro del Génesis).

Desde hace mucho tiempo, especialmente desde que el hombre, con sus avances científicos y tecnológicos, ha podido explorar una infinitésima parte del Cosmos, **existe un interés extraordinario por encontrar pruebas que avalen la posibilidad de afirmar que existe vida extraterrestre. “Los exobiólogos se preguntan si en Titán pueden existir moléculas orgánicas, complejas, basadas en el metano; un elemento que cumpliría las mismas funciones, en esa luna de Saturno, que el agua en la tierra**. En definitiva se buscan organismos extraterrestres: microorganismos del tipo de las bacterias.

Se plantea y planea explorar las lunas de Júpiter, Saturno o las planicies de Marte. Hasta hace unos años era inconcebible imaginar seres vivos que no dependieran del agua, el oxígeno, la energía solar o que sobrevivieran a temperaturas extremas. Pero se encontraron bacterias capaces de sobrevivir en tan duras condiciones, y esto ha hecho pensar a los científicos exobiólogos que formas semejantes de **vida** podrían prosperar en otros mundos. David McKay, de la Nasa, afirma haber descubierto en un meteorito tenues rastros de bacterias marcianas (¿?). Hasta aquí ha llegado la investigación científica, pero los mismos científicos afirman que se está muy lejos de poder asegurar que la vida, tal y como la conocemos en la tierra, se pudiera dar en otras partes del Universo. En definitiva, la vida en la Tierra es una manifestación única, en el Cosmos, tal y como la conocemos nosotros. En el hombre se da la manifestación de la vida por autonomasia.

Ante esta realidad, hoy por hoy incontestable, vamos a exponer lo que la Revelación nos enseña sobre la **antropogénesis**, tal y como nos lo planteábamos al principio de este capítulo:

La antropogénesis desde el punto de vista teológico (bíblico):

El libro de Génesis, en 1:26-27, afirma lo siguiente: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó “.

Llegados a este punto tenemos que recurrir a la exégesis bíblica más honesta y rigurosa, de la que seamos capaces, para entender la Revelación de Dios en cuanto al problema **antropogenético**. En el primer capítulo de Génesis, escrito en hebreo, se encuentra tres veces el término **bārā** que se traduce al castellano por el verbo **crear**. Muchos filósofos, lingüistas, antropólogos y teólogos están de acuerdo en que este término hebreo tiene el sentido de que Dios crea por primera vez algo **nuevo y maravilloso**. El término se encuentra en Génesis 1:1 (En el principio creó Dios los cielos y la tierra); en Génesis 1:21 (Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie) y finalmente en Génesis 1:27 (Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó).

Científicos de la Nasa han realizado estudios sobre el orden en que aparece lo creado, que se describe en Génesis 1, y han llegado a la conclusión que ese orden es correcto respecto a lo descubierto por la investigación científica hasta este momento :

- 1º La luz (Gen 1:2) ...Dios es luz.
- 2º La expansión (Gen 1:7) en relación con el agua ...Dios es fuente de la Vida. Sin luz y agua no es posible la vida tal y como la conocemos.
- 3º Las lumbreras: Sol , Luna y estrellas (Gen 1:16-18).
- 4º La vida vegetal (Gen 1:11) ... Dios es la Vida.
- 5º La vida animal (Gen 1:20). La vida animal o superior nació en el mar como afirma, sin duda, la ciencia.
- 6º La vida humana (Gen 1:26-27). El Hombre = Ser humano =varón y mujer, fue creado a Imagen y semejanza de Dios.

La Revelación bíblica tiene una característica especial, y es que en algunas de sus partes se interpreta así misma. Esto es precisamente lo que ocurre con los tres primeros capítulos del libro de Génesis. Capítulos que son fundamentales para realizar una hermenéutica adecuada y consecuente de toda la Escritura. El mejor comentario que se ha realizado del libro de Génesis, y en especial de sus tres primeros capítulos, lo encontramos en una de las obras mas extraordinarias de Salomón: **el libro de Eclesiastés**. El desconocimiento de esta realidad ha llevado a los teólogos cristianos, durante más de XIX siglos, a afirmar que el Hombre y los Animales no tienen nada en común y que estos últimos carecen de “todo tipo de consciencia y sentimientos”. Durante muchos siglos toda censura secular o eclesiástica prohibía escribir sobre el alma de los animales llamados superiores. Hoy existen muchas personas que se definen como cristianas que siguen pensando lo mismo. Afirman que en la Sagradas Escrituras está la **Verdad y ¡es cierto!**, pero luego en sus hechos y dichos hacen caso omiso de la **misma**.



Foto tomada por el Robot **Spirit** sobre la superficie de Marte , 2004 (Nasa).



Planeta Marte

Pues bien, en el libro de Eclesiastés existe un pasaje, fundamental, donde se nos enseña con claridad meridiana que entre los denominados animales superiores y el hombre se da una relación muy vinculante que los hace semejantes en aspectos muy importantes de la vida. Veamos los textos que la contienen: *“Porque lo que sucede a los hijos de los hombres (Heb= hijos de Adán), y lo que sucede a las bestias (animales superiores según el orden filogenético de los evolucionistas), un mismo suceso es: como mueren los unos así mueren los otros , y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad. Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo. ¿Quién sabe que el espíritu (heb= rûah) de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal (heb= rûah) desciende abajo a la tierra? (Ecle 3:19-21).*

En estos textos queda bien claro la inmanencia y la trascendencia pneumática de los animales superiores y del hombre. El hombre y los animales comparten la inmanencia del rûah, pero no la trascendencia del mismo. Solo el ser humano es trascendente, deviniéndose metafísicamente, y solo él puede volver a la fuente desde la que emergió a la conciencia, es decir: al mismo corazón de Dios. El autor de Eclesiastés dice al final de su obra: *“y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu (heb=rûah del hombre) a Dios que lo dio” (Ecle. 12:7).*

La Revelación bíblica no apoya la teoría de la evolución, sobre todo en el sentido darwinista, pero si puede tener puntos de contacto o de relación con una visión evolucionista teísta.

Recordando que el término **creó** (heb= **bārā**) que se emplea en Gen 1:1, 21 y 27 tiene el sentido de que Dios crea por primera vez algo **nuevo y maravilloso**, comprobamos que no se da una solución de continuidad entre estos textos. Pero es que además el término hebreo **bārā** tiene un significado literal más que significativo: CORTAR LA MATERIA. A la vista de esta realidad exegética no cabe posibilidad alguna para dar cabida a la teoría de la Evolución de las Especies darwinista o de otras teorías evolucionistas derivadas de la misma.

La antropogénesis desde el punto de vista evolucionista teísta:

Para abordar la antropogénesis desde el punto de vista evolucionista teísta, vamos a tomar en consideración las aportaciones, al campo de la Ciencia y de la Teología, del gran sabio francés Teilhard de Chardin.

Según este autor el *ser humano* es aquel en el que se ha desarrollado, en su devenir biológico-existencial, el mayor grado de consciencia y de conciencia de toda la Realidad creada. Teilhard de Chardin considera que el universo esta deviniéndose para llegar a una realidad última y eterna, que tiene que alcanzar para que se produzca la realización de **todas las cosas, es decir la misma realización de Dios**. El supremo Hacedor dirige este proceso. Él es el alfa y la omega, el primero y el último. En su obra *Ciencia y Cristo*, el prologuista del mismo escribe sobre la concepción cósmica y antropológica del gran teólogo y científico: “*La historia actual del sentimiento religioso en los hombres, cualesquiera que sean, me parece dominada por una especie de revelación que surge, en la conciencia humana, del Universo uno y grande*” (notas sobre el Cristo-Universal en 1920). De esta visión nueva del mundo ha surgido una nueva forma de religiosidad natural que era totalmente inimaginable en los siglos pasados...”. **Se podría decir que una forma desconocida de religión** (una religión que nadie podía imaginar ni describir, hasta ahora, porque no existía un Universo lo suficientemente grande y orgánico para contenerla) **está en vías de germinar en el corazón del Hombre moderno y en el surco abierto por la idea de Evolución** (T. de Chardin en *La Trama del Universo*). “*Aunque se dice, nuestro siglo (XX) es religioso, probablemente más religioso que todos los otros... solamente no ha encontrado al Dios que pueda adorar*” (carta de T. de Chardin escrita el 10 de Diciembre de 1952 a C. Cuénot).

“¿No convendría más bien decir que de lo que sufre es de un teísmo insatisfecho?”

(T. de Chardin, *La activación de la Energía*).

Incluso en el ateísmo contemporáneo se oculta con frecuencia un factor religioso inconsciente, y parece que más que de un ateísmo verdadero cabe hablar de un teísmo insatisfecho. Teilhard escribía, al respecto: “*A nuestro alrededor un cierto pesimismo repite constantemente que nuestro mundo se hunde en el Ateísmo. ¿No convendría más bien decir que de lo que sufre es de un teísmo insatisfecho?* (T. de Chardin, *La activación de la Energía*).

Por otra parte Teilhard pensaba que la única religión que puede admitir ya en adelante la Humanidad, es una Religión capaz de justificar, de asimilar y de animar el Progreso cósmico tal como se dibuja en la ascensión de la Humanidad. Y no será cristiano el que se adhiera a una doctrina determinada, sino el que se une a El, el que se incorpora a El. Mostrarse cristiano es *ser en Cristo*. Teilhard de Chardin se refiere a la relación entre Dios y un mundo en evolución: “**Convendría, en una época en la que el pensamiento humano tiende a reconocer el Cosmos como un Todo per se, reflexionar un poco sobre las relaciones que unen ese Todo con Dios**”. También, el sabio teólogo pensaba que el trabajo, la ciencia y la técnica son necesarios para la ascensión del hombre en la dirección de una unidad y de una espiritualización cada vez mayores. Sin embargo, a todo esto se añade, para el cristiano una nueva dimensión, porque, si aceptamos que Cristo constituye el término de toda creación y que todo debe de encontrar en Él su coronación y su culminación, de ahí resulta que el mundo todo se manifiesta por un carácter sagrado y que todo lo que contribuye a la expansión futura de la creación está orientado intrínsecamente hacia Cristo. Tomando en consideración el papel excepcional que desempeña el trabajo, la ciencia y la técnica a este respecto, ya que llegamos a la consideración de que constituyen una condición esencial, aunque insuficiente en sí, pero sin embargo necesaria para la edificación del Reino de Dios. “*Insuficiente porque la salvación del hombre no podrá ser, en definitiva, más que obra exclusiva de la gracia*” (Super-humanidad; super-Cristo, super-caridad en 1943, en *Ciencia y Cristo*).

Teilhard de Chardin creía en la evolución desde lo inorgánico a lo orgánico y biológico. El consideraba que la materia (la tierra, los astros, las estrellas, etc.) **tenían una cierta pre-conciencia de Dios, y que a medida que se iba ascendiendo en el devenir evolutivo del mundo** (vegetales, animales, elementos con vida propia) esa pre-conciencia iba creciendo y ascendiendo, en la psicogénesis del espíritu, hasta llegar a constituir la esfera de la intimidad, no material, del **homo sapiens**, donde se da el mayor grado de **conciencia y consciencia conocido**. El representa su concepto evolucionista teísta mediante la denominada **CURVA DE CORPUSCULIZACIÓN**.

En esta curva se darían tres momentos:

- Momento de **VITALIZACIÓN** (aparece la vida a nivel elemental, realidad que se revela en Génesis 1.11).
- Momento de **HOMINIZACIÓN** (aparece la vida por excelencia y antonomasia en el hombre, según se revela en Génesis 1:26-27).
- Momento de **CEREBRALIZACIÓN** o el Paso de la Reflexión (realidad que se puede entender a la luz del capítulo tres del Génesis).

Como podemos ver existe cierta relación, quizá de la máxima importancia, entre la Revelación de Dios en el Génesis sobre la creación del hombre A **IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS** y la **TEORÍA EVOLUCIONISTA TEÍSTA** de Teilhard de Chardin.

En un capítulo posterior seguiremos analizando lo más esencial de todo lo que en este capítulo hemos plasmado. *(Continuará)* **R?**



LOS GENES TAMBIÉN ENVEJECEN

El **genoma** o conjunto de genes de una persona es siempre el mismo a lo largo de la vida, pero las señales químicas que lo regulan, las marcas que determinan el comportamiento de las células, varían con el paso de los años, según confirma por primera vez un estudio realizado por investigadores catalanes... "Cuando naces, tu epigenoma está perfecto. El ADN metila [se expresa] donde toca. En la vejez, en cambio, es como si nuestras proteínas fueran incapaces de hacer su trabajo y esto provoca que el ADN sea más frágil, que se rompa más", explica. La investigación se ha publicado en la revista *Proceedings of the National Academy of Sciences (PNAS)*. [En la foto: El centenario que participó en el estudio genético de Manel Esteller junto a su bisnieto. (Foto: Ibdell)] [EL PERIÓDICO.COM](http://ELPERIÓDICO.COM) (11/06/2012)

Madagascar es la cuarta isla más grande del mundo y se encuentra en el Océano Índico, frente a la costa sudeste del continente africano, a la altura de Mozambique. En la actualidad está separada del continente africano, lo que ha causado la conservación en su territorio de una multitud de especies únicas en el mundo. Una de esas especies es el **gorgojo de cuello largo** (o de jirafa). Estos insectos se distinguen de los escarabajos, en parte por sus alas. En los gorgojos, el primer par de alas es membranoso y descansa plano sobre su espalda, generalmente solapándose, además su "cuello" alargado, que realmente es una extensión de la cabeza.

INSÓLITA FAUNA DE MADASCAR



Gorgojo de cuello largo



VIDA SUBMARINA

UN MUNDO PARALELO BAJO NUESTROS PIES

Cinco minutos de experiencia visual en HD compartiendo espacio con la vida animal subacuática.

<http://www.youtube.com/embed/mcbHKAWIk3I>



EL DOGMA DOGMATIZADO

Si los cristianos del siglo primero oyeran y leyeran las cosas que se dicen y se escriben sobre una lista de libros que hoy el cristianismo llama “Nuevo Testamento” (NT), posiblemente se echarían perplejos las manos a la cabeza. Incluso los judíos de la misma época no saldrían de su asombro sobre lo que se dice de la Biblia hebrea (el Antiguo Testamento para los cristianos). Nos estamos refiriendo al *dogma* (porque es un dogma) de identificar la Biblia (toda la Biblia) con la “Palabra de Dios”.

Respecto al canon de la Biblia hebrea, a principios del siglo II d. C. aun estaban tratando qué libros “manchaban la manos” (un metáfora para referirse a los libros “sagrados”); y la lista se cerró, no por algún concepto cerrado de un “canon”, sino por distanciarse de los judeocristianos, ya que estos usaban la Versión de los LXX (que tenía el canon largo) para su apología cristiana, y porque el judaísmo, a partir de la destrucción del templo de Jerusalén, entró en un paradigma religioso y político nuevo.

Respecto al canon del NT, durante los dos primeros siglos, el cristianismo manejaba diferentes listas (pre-canónicas) de libros (Evangelios, cartas) a los que reconocía autoridad “apostólica” (¡aunque no los hubieran escrito los Apóstoles!), ¡y nada más! Estas diferentes listas (pre-canónicas) eran además heterogéneas: unas aceptaban algunos libros que las otras rechazaban, y viceversa¹. A finales del siglo II solo había un número consensuado de 22 libros (de los 27 que forman el NT). Se necesitó casi dos siglos más para “cerrar” el susodicho canon del NT.

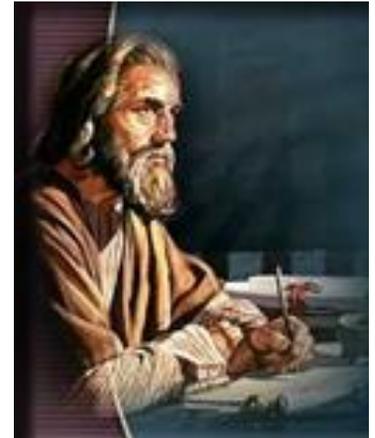
Respecto al ya desarrollado y sublimizado dogma de la “Palabra de Dios”, referido a todos los libros de la Biblia (tanto el AT como el NT)², hubo un importante progreso entre el *Concilio Vaticano I* y el *Concilio Vaticano II*. En el primero se cerró filas contra la *Ilustración* (que había deconstruido el dogma de la infalibilidad de la Escritura mediante la crítica histórico-literaria, y que fue el nacimiento de la hermenéutica moderna) dando un cerrojazo en pro de la “infalibilidad” y la “inerrancia” de toda la Biblia. En el segundo, habiendo aprendido, muy tarde, del caso Galileo Galilei (heliocentrismo), prefirió defender la “verdad de la salvación” que la Biblia contiene, alejándose así del dogma de la “infalibilidad” y la “inerrancia” de toda la Biblia.

(1) Cf. “La Biblia... ¿qué rollo?”, #4, en *¡Restauromanía...? nº 26*.

(2) Cf. “Filón de Alejandría y la inspiración de la Escritura”, como complemento de “La Biblia... ¿qué rollo?” #9, en este ejemplar de la revista.

“En otros casos no es el Señor, sino yo quien les digo que...”

(1 Corintios 7:12 – BTI)



El Protestantismo no se molestó en revisar este aspecto tan importante. Pero es necesario decir que ya Lutero hizo una “crítica textual” con consecuencias teológicas cuando dijo, sin ruborizarse, que la carta de Santiago era una “carta de paja” y que para conocer los medios de la salvación, la eclesiología, etc. bastaba la mitad del NT (Willi Marxsen, “*Introducción al Nuevo Testamento – Una iniciación a sus problemas*”, p. 14-15. Sígueme.1983).

A pesar de todo esto, los *creyentes evangélicos* de hoy (los cristianos de las *Iglesias de Cristo* creen exactamente lo mismo) piensan que el *dogma* acerca de las Escrituras (“infalibilidad”, “inerrancia”) es una realidad intrínseca a las Escrituras mismas, sin distinción alguna de los textos. La cuestión no es si alguna escritura (del texto bíblico) es “Palabra de Dios” en este sentido (esto no lo ponemos en duda); lo que cuestionamos es si hemos de otorgar a “todos” los escritos que forman el canon de las Escrituras, el apelativo de “Palabra de Dios”, sin más.

Creemos que existe mucha ideología dogmática en dicha definición, y cualquier ideología, ya sea religiosa o de cualquier otro signo, no se rige por lo netamente intelectual, académico, racional... se rige en gran medida por lo afectivo, lo sentimental... De ahí que el *dogma*, además, se haya *dogmatizado*. R² E.L.

BLASCO IBÁÑEZ Y LA RELIGIÓN EN ESPAÑA

“En España, tres siglos de intolerancia, de excesiva presión clerical, han hecho de nuestra nación la más indiferente en materias religiosas. Se siguen las ceremonias del culto por rutina, porque hablan a la imaginación, pero nadie se toma el trabajo de conocer el fundamento de las creencias que profesa; se acepta todo sin reflexionar; se vive a gusto, con la seguridad de que a última hora basta morir entre sacerdotes con un crucifijo en la mano para salvar el alma. Tanto apretaron en otros tiempos curas, frailes e inquisidores, que la máquina de la fe saltó en mil pedazos y no hay quien arregle este artefacto que requiere la cooperación de todos...”.

“Es verdad. Ninguna religión ha sido tan cautelosa como esta; ninguna se ha emboscado mejor para salir al encuentro del hombre; ninguna ha escogido con tanto acierto, en los momentos de dominación, las posiciones para hacerse fuerte, cuando llegase la decadencia. Imposible moverse sin tropezar con ella. Sabe desde muy antiguo que el hombre, mientras se ve sano en la plenitud de su fuerza vital, es, por instinto, irreligioso. Cuando vive bien le preocupa poco la llamada existencia eterna. Únicamente cree en Dios y le teme en la hora de la suprema cobardía, cuando la muerte le abre la oscuridad sin fondo de la nada, y él, en su orgullo de bestia racional se subleva contra la completa supresión de su ser. Quiere que su alma sea inmortal, y acepta las fantasías religiosas de cielos e infiernos. La Iglesia que teme la irreligiosidad de la salud, ocupa, como usted dice, todas las avenidas de la vida, para que el hombre no se acostumbre a existir sin ella, llamándola únicamente a la hora de la muerte.

Los muertos le producen mucho dinero; son su mejor finca, pero quiere igualmente reinar sobre los vivos.

Nadie se escapa a su despotismo y su espionaje. Se infiere en todas las cosas de los humanos, desde las grandes a las insignificantes: interviene en la vida pública y en la íntima; bautiza al que viene al mundo, compañía al niño a la



Vicente
Blasco Ibáñez

escuela, monopoliza el amor, declarándolo vergonzoso y abominable cuando no se somete a su bendición y divide la tierra en dos categorías: la sagrada para el que muere en su seno, y el estercolero al aire libre para el hereje. Interviene en el traje, declarando cuál es el porte honesto y cristiano y cuáles las galas escandalosas; da reglas para las secretas expansiones en el lecho matrimonial, y hasta se introduce en la cocina, creando un arte culinario del catolicismo, que reglamenta lo que se debe comer, lo que no debe mezclarse, y anatematiza ciertos manjares, que siendo buenos el resto del año, resultan el más horrendo de los sacrilegios en determinados días. Acompaña al hombre desde el nacimiento y no lo abandona ni aún después de depositarlo en la tumba. Lo conserva agarrado por el alma y le hace peregrinar por el espacio, pasándolo de destino en destino, ascendiéndolo camino del cielo, con arreglo a los sacrificios que se imponen sus sucesores en beneficio de la Iglesia”.

(Vicente Blasco Ibáñez, novelista de fama mundial, nació en Valencia el 29 de enero de 1867 y murió en Mentón, Francia, el 28 de enero de 1928.

Este texto pertenece a su novela LA CATEDRAL, publicada en 1903. Figura en el Tomo I de sus Obras Completas publicado por Editorial Aguilar en Madrid en 1949. Abarca las páginas 927 a 1069).



**Jorge Alberto Montejo es
Lcdo. en Pedagogía y en Filosofía y
Ciencias de la Educación (CV).**

EL PROBLEMA DE LA DUALIDAD RAZÓN-FE

La divina clemencia no permite a los que buscan piadosa y humildemente la verdad errar en las tinieblas de la ignorancia, caer en los fosos de las falsas opiniones y perecer en ellos. No hay peor muerte que la ignorancia de la verdad, ningún abismo más profundo que tomar lo falso por verdadero, que es lo propio del error.

(J. Escoto Erígena, 810-870, *Periphyseon*, c.867, II, 15, 545 B.)

INTRODUCCIÓN

Desde la más remota antigüedad el ser humano se planteó el problema de la explicación de su devenir en este mundo y si existía realmente un Ser supremo con el cual podría mantener contacto y relación consciente con ese Ente superior. Desde el Paleolítico el hombre parece que tenía ya conciencia de que algo exterior a él le trascendía, de ahí la iniciación en rituales que tratasen de acercarle un poco a lo sobrenatural que era incapaz de entender. Con la posterior evolución del pensamiento el hombre se fue forjando ideas y concepciones acerca de ese Ente superior que le sirviera de eje y motor de su percepción del mundo y de captación de la realidad en la que se veía inmerso. Surge así la Filosofía (que tan emparentada está con la Religión) y se inicia todo un proceso evolutivo en el mundo dialéctico y del pensamiento desde entonces hasta nuestros días. Por eso el enfoque que se propone en este ensayo pretende ir más allá de cualquier percepción subjetiva. Más bien se pretende ahondar en el mundo de esa dualidad entre la *razón* y la *fe*, que ha acompañado al ser humano desde que éste comenzó a pensar y a argumentar sobre la relación entre la *fe*, como percepción, convicción o creencia en algo que le trascendía a él y que es incapaz de demostrar categóricamente, y la *razón*, como argumento lógico y de captación tangible, visible y palpable, que exigía, igualmente, demostración fehaciente.

Surge pues, en el transcurrir del tiempo, esa dualidad (que junto a la dualidad bien-mal o placer-dolor, por ejemplo,) tanto ha intrigado al ser humano, hasta el punto de intentar, cuando menos, encontrar una explicación coherente y lógica al problema planteado, recurriendo para ello, como veremos, a distintos métodos, vías o caminos de indagación e investigación filosófica.

PLANTEANDO EL PROBLEMA

Al abordar el problema que nos ocupa en este ensayo quisiera dejar meridianamente claro que al hablar de *razón* y *fe* lo hago, intencionadamente, desde un planteamiento que pretende deslindar con precisión ambos conceptos, por una parte como elementos probablemente complementarios, pero también claramente divergentes en muchos aspectos y matices que iremos desglosando. Hemos de referirnos, inequívocamente, al *método científico* de carácter *inductivo* y *deductivo* a la vez para poder alcanzar un cierto nivel aclaratorio del problema planteado entre la *fe* y la *razón* y ver si existe maridaje entre ambos conceptos. Se trata, pues, de analizar hasta qué punto cabe hablar de posible unión entre *fe* y *razón* desde un posicionamiento netamente científico y epistemológico. No se pretende tan sólo analizar la posibilidad de una fe razonada y bien argumentada, sino también de ir algo más allá; esto es, analizar, si cabe, la posibilidad de un asentamiento crítico de la fe desde la percepción de la razón, con sus argumentos y demostraciones de carácter lógico-deductivo; e incluso poder llegar a analizar hasta qué punto la fe tiene argumentación lógica y explicativa lo suficientemente convincente como para adherirse a ella (indistintamente de cual sea esa fe religiosa).

Se trata, por lo tanto, de encontrar una explicación al fenómeno de la fe religiosa desde una argumentación razonada que justifique y dé sentido a dicha fe. Pero seguramente que esto no nos convencería por completo. El ser humano, por naturaleza, busca e indaga en encontrar respuestas convincentes a su razonamiento y, en última instancia, busca la verdad de las cosas. El problema, tal y como yo lo veo, es que cree (ingenuamente en muchos casos) que la verdad supuestamente encontrada es la única posible y cierta. Máxime si esa supuesta verdad se apoya en una hipotética revelación de carácter divino.→

Entonces da el asunto por zanjado y no se plantea más interrogantes. Creo que esta línea de actuación autocumplaciente es muy limitada y, desde luego, carente de toda objetividad. Hemos de pensar que el punto de partida del análisis del problema surgido entre la *fe* y la *razón* debe plantearse, cuando menos, en torno a las dos vías de conocimiento existentes: *la intuitiva* y *la del conocimiento abstractivo*, de las que ya hablara **Guillermo de Ockham** (1285-1347) en algunos de sus tratados. **Ockham** hablaría de *conocimiento intuitivo*, en virtud del cual puede saberse si algo existe o no, a diferencia del *conocimiento abstractivo*, del cual no se puede saber con exactitud si existe o no existe. **Baruch Spinoza** (1632-1677), en línea de pensamiento claramente racionalista -más en la forma que en el fondo, ciertamente-, hablaba también de distintos niveles de conocimiento o modos de percepción de la realidad, circunscribiéndolos, en concreto, a cuatro niveles de percepción del conocimiento: *arbitrario*, *experiencia vaga*, *deducción de la esencia de las cosas* y *percepción en virtud de la sola esencia*. (1677. *Tratado de la Reforma del Entendimiento*).



Baruch Spinoza

EL MÉTODO CIENTÍFICO COMO VÍA DE ANÁLISIS

Cuando hablamos del *método científico* tenemos que referirnos básicamente a dos figuras claves en el mundo de la investigación filosófica en relación con el conocimiento científico: **René Descartes** (1596-1650) y **Francis Bacon** (1561-1626).

A **Descartes** se le atribuye el intento de repensar el mundo de la filosofía desde sus mismos cimientos y su *Discurso del Método* (1637) es, en verdad, magistral. A él le debe la filosofía el establecimiento del moderno camino de investigación partiendo del modelo matemático. **Descartes** considera que la *intuición* y la *deducción* son las dos funciones básicas para alcanzar todo conocimiento sin temor de cometer error alguno. La *intuición* como captación de la realidad que nace de la sola luz de la razón, al estilo de la *mayéutica* (alumbramiento o gestación del que ya hablara **Sócrates**), y la *deducción* como camino o procedimiento que partiendo de presupuestos generales o universales llevan a conclusiones particulares. **Descartes** se refería también al *método deductivo* como el procedimiento que sigue necesariamente a otras cosas conocidas con certeza. (1701. *Reglas para la dirección del espíritu*. Publicación póstuma). →

Según enfoquemos el planteamiento del problema estaremos en disposición de encontrar una resolución satisfactoria del mismo. La solución pasa, inequívocamente, por aunar ambos conocimientos, el intuitivo y el abstractivo. La fe, como experiencia vivida que es, carece, es cierto, de objetividad. Es algo subjetivo, vivido, con mayor o menor intensidad, en verdad, pero de carácter intransferible. La *fe* implica creer o tener el convencimiento en algo que no podemos demostrar empíricamente si es o no es, si existe o no. La *razón* y su uso, precisan argumentaciones de carácter dialéctico, así como validación y verificación de los hechos analizados. En esto se basa el conocimiento científico precisamente. Pero de esto hablaremos con más concreción y detalle en el apartado siguiente.



Guillermo de Ockham



René Descartes



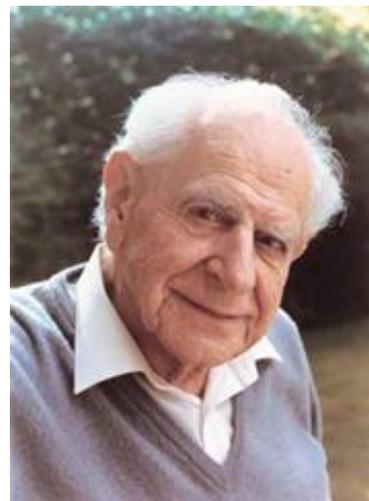
Francis Bacon

Sin embargo, en **Descartes** el problema del método como camino o vía de acceso al conocimiento real de las cosas encuentra su perfecto asentamiento en las matemáticas, a las que consideraba el modelo de todas las ciencias. Con todo, no hemos de pensar que a **Descartes** sólo le interesó el mundo de lo tangible. En absoluto. Mostró también inusitado interés por el mundo de la *metafísica*, es decir, por todo aquello perteneciente a los fenómenos que acontecen más allá del mundo físico o material. Esto lo explicita con claridad en su *Discurso del Método* (cuarta parte.1637), cuando al hablar de la primera verdad dice textualmente: “*Pero, deseando yo en esta ocasión tan sólo buscar la verdad, pensé que debía hacer todo lo contrario y rechazar como absolutamente falso todo aquello en que pudiera imaginar la menor duda, para ver si, después de hecho esto, no me quedaba en mis creencias algo que fuera enteramente indudable*”. Como vemos, el célebre filósofo francés, radicaliza aquí su postura dialéctica estableciendo la duda como argumento filosófico en la búsqueda de la verdad. Su regla era, como sabemos, *cogito ergo sum* (“*pienso, luego existo*”), como base del conocimiento racional y que le sirvió para romper con el escolasticismo imperante de la época.

Desde este planteamiento cartesiano pocas expectativas le quedan a la fe religiosa como argumento científico en que basarse, puesto que si la *razón* duda, la *fe*, que se sustenta, no en la razón (por más que se intente conciliar razón pura y fe), sino en el sentimiento o en una percepción de lo sobrenatural más o menos argumentada, entonces sólo queda la *abstracción* como requisito y argumento válido a la vez que le sirvan al individuo para intentar dar una explicación a su realidad en el mundo. En esta línea de pensamiento está el discurso de **Karl Popper**, una de las máximas figuras en el mundo de la investigación científica del siglo XX, en línea cercana al neopositivismo del Círculo de Viena, cuando afirma: “*Una experiencia subjetiva, o un sentimiento de convicción, nunca puede justificar un enunciado científico; (...) Por intenso que sea un sentimiento de convicción nunca podrá justificar un enunciado*”. (*La lógica de la investigación científica*. Madrid, Tecnos, 1972. pg. 45). El lógico corolario deductivo de todo esto es que, obviamente, conocimiento científico y fe religiosa se mueven en dos mundo dispares, cuando no contrapuestos, que si bien tienen frecuentes desencuentros también existen convergencias entre ambos, como veremos más adelante.

Por lo que respecta a **Bacon**, decir que se propuso reorganizar el método científico, poco desarrollado hasta entonces y estableció las bases para la relación entre conocimiento *inductivo* y *deductivo*, haciendo énfasis en el control de los fenómenos observados antes de llegar a las generalizaciones. Se le considera el iniciador del *empirismo* moderno.

Karl Popper



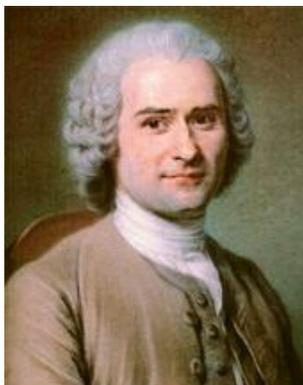
Trazadas ya las pautas de investigación de esa compleja dualidad *razón-fe* que estamos analizando, creo que bien podemos ir concretando algo al respecto. Primero, que el mundo de la fe religiosa (natural o revelacionista) pertenece a una esfera, sino contrapuesta de plano al mundo de la razón, sí, cuando menos, claramente abstracta, es decir, como acto fundamental capaz de captar únicamente una parte de la realidad. Esto deja bien a las claras las limitaciones de nuestro *cogito*, de nuestra capacidad para pensar. Por más que vanamente creamos que nuestra capacidad intelectual y de abstracción es ilimitada, creo que esto no es más que pura ilusión. Ciertamente, nuestras capacidades y facultades son muy amplias, mayormente si las ejercitamos adecuadamente, pero llegamos a un punto de indefensión, donde el intelecto no puede acceder a cierto conocimiento sustancial. Es aquí posiblemente donde se encuentre la laguna, el obstáculo principal, entre *fe* y *razón*. Lo cual no quiere decir que no quepa la posibilidad de plantear una fe más o menos bien argumentada. Pienso que sí existe esa posibilidad y a eso me refiero en el apartado que sigue. →

“Ciertamente, nuestras capacidades y facultades son muy amplias, mayormente si las ejercitamos adecuadamente, pero llegamos a un punto de indefensión, donde el intelecto no puede acceder a cierto conocimiento sustancial”

ARGUMENTACIÓN RAZONADA DE LA FE

Llegados a este punto bueno sería que delimitásemos bien algunos conceptos y sus consecuencias. Ya comentábamos que es evidente que existen claras divergencias entre el mundo de la razón pura y el sentir religioso basado en la fe. El conocimiento científico parte primeramente de las *hipótesis* o *conjeturas* como punto de partida, al igual que la fe religiosa. Sin embargo, mientras que ésta se queda aquí, por lógica deducción de la indemostrabilidad empírica de sus argumentaciones, la razón pura, en la que se sustenta el conocimiento científico, precisa de la *validación* y *verificación* de sus argumentos, sin los cuales no se puede certificar la verosimilitud de sus planteamientos. Los argumentos de la fe no son empíricos, experimentales a nivel objetivo y, en consecuencia, no se pueden demostrar categóricamente, y menos aún validar a nivel científico. La fe religiosa, tan profundamente arraigada a lo largo de la historia de la humanidad, se cataloga como experiencia subjetiva, intransferible; es decir, que cada uno tiene su propia experiencia de la fe, por más puntos en común que tengan las personas que siguen una misma o parecida ideología religiosa. Pero esto no demuestra, por supuesto, la racionalidad del proceso o fenómeno de lo religioso. Tan sólo da cuenta de esas experiencias personales que relatan las personas de fe. Lo cual tiene un indudable valor, efectivamente. Al menos para llegar a argumentar una fe con base razonada.

¿Pero qué es esto de fe razonada? ¿Se puede razonar, en verdad, la vida de fe? ¿Qué argumentos podemos esgrimir para hacer tal afirmación? Preguntando a personas con distintas creencias religiosas, por muy dispares que sean, probablemente tengan respuestas parecidas. Es cierto que los argumentos o presupuestos en los que se basa la fe religiosa no serán los mismos, como por ejemplo, en el budismo, panteísmo, la teosofía, al animismo o las religiones de explícito carácter revelacionista, como es el caso de las tres grandes religiones monoteístas: *judaísmo*, *cristianismo* y *religión musulmana*. Caso aparte sería la conocida como *religión natural*, que no considera la revelación como fuente de inspiración divina, de la que **Rousseau** sería uno de sus más preclaros defensores.



Jean Jacques
Rousseau

“...de que es lógico que habiendo sido dotados de una mente creativa e intelectual tengamos una percepción más o menos clara de lo divino y sobrenatural”

En cualquier caso, la religión (como acto de *religar*, de unirse sustancialmente con la divinidad) es fiel exponente de la necesidad que el ser humano tiene de *trascendencia*, más allá de cualquier especulación de otra índole. Por eso es loable el esfuerzo que la criatura humana hace por acercarse al misterio de lo divino y trascendente desde una dimensión más o menos razonable. Tratar de justificar la creencia que sea, siempre es digno de consideración. Pero volviendo al asunto de cómo razonar la fe cuando no se poseen argumentos suficientes que demuestren categóricamente la certeza de lo que se cree, pienso que solamente desde la indefensión intelectual a la que ya me referí anteriormente tiene justificación. Bien podemos esgrimir el argumento de que es la propia razón la que nos hace dar una explicación “razonada”, valga la redundancia, del mundo y nuestro posicionamiento en él como criaturas creadas por Dios. De que es lógico que habiendo sido dotados de una mente creativa e intelectual tengamos una percepción más o menos clara de lo divino y sobrenatural. De que ciertos fenómenos no tienen explicación racional... Y así un largo etcétera. Y si a esto añadimos en las religiones revelacionistas la autoridad escriturística y moral de lo que se considera Palabra de Dios, revelación del Creador a su criatura dotada de mente perceptiva e intelectual, pues ya contamos con argumentos sobrados para explicar “razonadamente” la fe religiosa. Pero sólo hasta aquí podemos llegar. Nada podemos demostrar ni nada podemos tampoco validar a la luz de la razón pura que exige, como ya analizamos, comprobación empírica y verificación tangible. Como decía también con anterioridad, la *fe religiosa* y la *razón* tienen puntos de encuentro, pero también de desencuentro. Hemos de ser humildes y reconocer que con nuestra capacidad perceptiva no podemos llegar a alcanzar plenamente el conocimiento de lo divino y sobrenatural. Aspirar a lo contrario creo que es un acto de elucubración o de pretensión inútil que a nada concluyente conduce. La *razón* está en clara enemistad con el *iluminismo* religioso y todo *fundamentalismo* especulativo que fía todo a la credibilidad de lo indemostrable. Pero, en fin..., esto es otra historia que en su día se abordará en otro ensayo. Valga hasta aquí lo dicho y expuesto. →

CONCLUSIONES

Llegamos ya al final del ensayo y las conclusiones que podemos extraer sobre la relación entre la *razón* y la *fe* religiosa parecen estar más o menos delimitadas. Ésta ha sido mi intención. No obstante, todo estudio exploratorio e indagador como el que nos ha ocupado requiere buena dosis de penetración en el problema.

Hemos de reconocer que la controversia entre la *razón* y la *fe* siempre resultó incómoda para la teología, por la sencilla razón de que ésta, anclada en sus inamovibles postulados dogmáticos, apenas dejaba resquicio para el análisis profundo del problema. Con todo, siempre fue motivo de discordia la relación entre la *teología* y la *ciencia*. Particularmente, y después de todo lo analizado, creo que son dos mundos separados, pero con algunos puntos en común. Y me explico. La fe religiosa (en la que se sustentan prácticamente todos los esquemas teológicos) tiene un camino trazado y delimitado bien claro. De esto no hay duda. Indistintamente del tipo de creencia que se tenga, el destinatario siempre es el mismo: *la presencia de lo divino en el mundo y en la propia persona humana que ha concebido la imagen divina de formas distintas, en función de los planteamientos religiosos que configuran su creencia*. ¿Se puede montar todo un tinglado estructural en base a los planteamientos religiosos? Sin duda que sí. La prueba la tenemos en la diversidad de ideas y esquemas religiosos que el ser humano ha trazado desde los albores de la humanidad hasta nuestros días. Y todo ello en base a un principio elemental y nada superfluo: *la primera causa* de la que ya hablaban los primeros filósofos, es decir, Dios mismo, el Creador de todas las cosas, el motor del Universo que da sentido y contenido a la vida misma. Indistintamente de que la *cogito* humana pueda tener o no captación plena de la naturaleza divina.

Pero, el ser humano es curioso por naturaleza y no suele contentarse con argumentaciones ya acabadas. Necesita repensar sus ideas primeras, estructurarlas, sistematizarlas y analizarlas, extrayendo luego las oportunas conclusiones. En esto consiste el *método científico*, conocido como *método hipotético-deductivo experimental*, a diferencia del conocimiento vulgar. Y es aquí donde entra en juego la razón, la capacidad pensante del hombre. Pero además, el *método científico* precisa comprobación y posterior validación de los hechos constatados. La fe carece, en verdad, de comprobación empírica directa que satisfaga plenamente. Pero la fe es un hecho, como vimos, que va más allá de todo esquema físico o material. Pertenece al mundo de la *metafísica*. Y la no constatación a nivel empírico de la misma no exime, ciertamente, de su verosimilitud. Simplemente que se nos escapa a la razón. La fe pertenece más bien al mundo de la percepción sensitiva, y la razón, en cambio, al mundo del intelecto y del raciocinio, de la capacidad pensante. Creo que en esto estriba todo el problema. *Razón y fe* son dos mundos que funcionan de manera distinta, pero con elementos en común y, hasta cierto punto, complementarios. Hacerlos compatibles depende de la destreza que tengamos. Aun con todo, siempre quedará alguna laguna de comprensión plena del problema. Esto demuestra, simplemente, que incluso siendo directores de nuestro destino, éste no está plenamente en nuestras manos. Para las personas de fe religiosa está en manos de la *causa primera*, originaria del devenir humano y de toda su aventura en este mundo. **R?**

DESMONTANDO MENTIRAS...

[Redes Cristianas](#)

Con el lema “Desmontando mentiras, construyendo soluciones” ha tenido lugar el Foro de Madrid en el Mayo Global, uno de cuyos ejes ha sido la deuda pública. La primera mentira tiene que ver con el origen de la deuda, cuando se dice que hemos vivido por encima de nuestras posibilidades, sin considerar que el poder adquisitivo del salario medio, principal sustento de la mayoría de la población, se ha estancado en los últimos 20 años, mientras que ha subido como la espuma la concentración de riqueza en la élite empresarial y financiera (tres billones de euros en los últimos 15 años). La segunda mentira consiste en afirmar que los recortes sociales son imprescindibles para resolver el déficit fiscal del Estado, sin tener en cuenta que las rentas del capital aportan la mitad que las rentas del trabajo y que, según los inspectores de Hacienda, tres cuartas partes del agujero fiscal proceden de la banca, las transnacionales y los grandes patrimonios.



Según el Banco de España las clases adineradas siguen acumulando riqueza en la actual coyuntura de crisis, mientras se socializan las pérdidas derivadas de la especulación financiera. De muestra un botón: los 534 consejeros y miembros de la alta dirección de las empresas incluidas en el Ibex 35 percibieron en 2011 una media mensual por persona de 73.000 euros, 25 veces más que el salario medio de sus empresas, además de cobrar indemnizaciones millonarias en caso de abandono del cargo. La equidad brilla por su ausencia en una sociedad modelada por los intereses del capital privado, lo que justifica una creciente indignación ya que “no queremos ser mercancías en manos de políticos y banqueros”.

LA BASE TEXTUAL DEL NUEVO TESTAMENTO

Reflexiones sobre crítica textual

(Notas al margen de *La transmisión del texto del Nuevo Testamento y nuestras Biblias de hoy*, de Rudolf Ebertshäuser)¹. Barcelona: Edicions Cristianes Bíbliques, 2000; 114 páginas.



Plutarco Bonilla A. fue profesor de la Universidad de Costa Rica y consultor de traducciones de Sociedades Bíblicas Unidas (Región de las Américas). Jubilado, vive en Costa Rica.

(1ª parte)

NOTA: Estas “Reflexiones sobre crítica textual”, del Dr. Plutarco Bonilla A., que publicaremos en tres números sucesivos de esta revista, fueron originalmente publicadas en dos partes en la revista *Traducción de la Biblia*, del Departamento de Traducciones de las Américas, de Sociedades Bíblicas Unidas (primera parte: vol. 11, núm. 2, II semestre 2001; segunda parte: vol. 12, núm. 1, I semestre 2002). Se puede acceder a dichas publicaciones en los enlaces siguientes de la Web: Primera parte: http://www.traducciondelabiblia.org/archivo/vol_11_num_2_2001/ Segunda parte: http://www.traducciondelabiblia.org/archivo/vol_12_num_1_2002/

Desde tierras de Cataluña nos llega este libro, publicado el año recién pasado.

Su autor lo escribió originalmente en alemán. El Lic. Ebertshäuser es «lector para editoriales y [fue] colaborador de la revisión de la Biblia alemana de Schlachter, dirigida por la Sociedad Bíblica de Ginebra», como se informa en el propio libro. Este fue traducido por Elisabet Ingold-González.

El análisis que sigue se divide en dos partes: en la primera, trataremos de organizar las ideas que se desarrollan en la obra y que tienen que ver con los argumentos que utiliza el autor para sustentar su tesis de la indiscutida prioridad del *Textus Receptus* (TR). Esta sección es, por tanto, de carácter descriptivo. La segunda parte será más bien crítica, pues en ella trataremos de sopesar esos mismos argumentos para determinar su validez.

Primera parte: la sustentación

Crítica contra la crítica

La transmisión del texto del Nuevo Testamento y nuestras Biblias de hoy (TTNT) es, literalmente, una diatriba contra la crítica textual, a la que el autor considera como un instrumento satánico para engañar a los cristianos ingenuos y hacerlos desviar de una correcta comprensión de lo que es la Biblia como palabra de Dios.

(1) Barcelona: Edicions Cristianes Bíbliques, 2000; 114 páginas.

Citemos algunas de las afirmaciones que se hacen en dicha obra:²

Los papiros y unciales alejandrinos manifiestan una gran arbitrariedad en el trato de la santa Palabra de Dios, como solamente pueden ser propias de partidarios de herejías... En esos tiempos había, por lo tanto, dos líneas de transmisión: Por una parte manuscritos hechos por creyentes que retenían la fe bíblica. Estos manuscritos conservaban con todo cuidado el texto literal, divinamente inspirado, y eran comparados con los originales (o las copias directas y atestiguadas de estos). Pero, por otra parte, había también manuscritos que se caracterizaban por un trato del texto negligente, arbitrario y hasta a veces intencionalmente falsificado.³(14)

Se puede decir que Orígenes fue el primero que practicó la «crítica textual» en el sentido científico moderno... Algunos investigadores atribuyen a Orígenes una gran influencia sobre los manuscritos Sinaítico y Vaticano. Estos manuscritos probablemente fueron hechos por encargo de Constantino el Grande por Eusebio de Cesarea que era gran admirador de Orígenes. Eusebio los hizo elaborar según los principios críticos de su maestro. Así entraron en estos manuscritos influencias gnósticas y otras influencias perniciosas de la transmisión alejandrina. (17)

(2) Todas las cifras que en las páginas siguientes aparecen entre paréntesis, después de una cita, remiten al número de página correspondiente al texto que estamos comentando. Por la naturaleza de toda la primera parte de esta reseña, y porque probablemente algunos lectores no hayan tenido acceso al libro del Lic. Ebertshäuser, se hace necesario transcribir muchos textos de dicha obra.

(3) Aquí y en algunas otras citas no se habla de la crítica textual, pero sí de los tipos de manuscritos en que esta se fundamenta (o sea, todos los manuscritos de textos del NT de los que se tiene noticia).

[Los manuscritos alejandrinos] son testigos de una línea lateral desfigurada de la transmisión textual. (18)

El Códice Vaticano muestra un estrecho parentesco con el Papiro P⁷⁵ que es más antiguo que él, y coincide con el Sinaítico en muchos pasajes cuando se trata de discrepancias del texto transmitido originadas por herejías. (23, *sic*)

El punto de partida de la crítica textual racionalista fue el rechazo del texto básico griego, del Textus Receptus, aceptado por los creyentes de la Reforma. Lo que la fe sencilla consideraba como Palabra de Dios con autoridad, era cuestionado sistemáticamente por los eruditos según el lema: “¿Conque Dios lo ha dicho?”. Con argumentos pensados con astucia y unas construcciones mentales dudosas, se calificaron de añadiduras posteriores y de falsificaciones humanas algunas partes de la Biblia. [...] Los intentos de la crítica textual en el fondo tienen la finalidad de derrocar la Palabra de Dios como autoridad última y someterla al juicio de la sabiduría y ciencia humana. (27, *sic*)

Y se incluye un argumento *ad hominem*:

Los representantes en cabeza [*sic*] de la “crítica textual” son casi todos científicos incrédulos que rechazan la inspiración y con ello el carácter de revelación divina de la Sagrada Escritura. (29)

De modo que tenemos que constatar que la crítica textual tampoco produce buenos frutos en los casos en que la han practicado creyentes. (30)

Los cambios introducidos por la crítica textual tienen una tendencia espiritualmente destructora y dañina para la fe bíblica. Al contrario [*sic*], fomentan la apostasía del cristianismo de los últimos tiempos por las falsas variantes introducidas. Apoyan herejías como el gnosticismo, el universalismo y el arrianismo; fomentan el ecumenismo por medio de cambios “católicos” y ayudan a mezclar las religiones por el debilitamiento de la doctrina bíblica de la salvación solamente por la fe en Jesucristo... (39)

Podrían citarse más textos de este mismo tenor, pero basten estos para darnos una idea bastante bien definida de la naturaleza de este libro y de la finalidad que busca su autor.

De la «Reforma» y los «originales»

1. Llama la atención, en primer lugar, el hecho de que el autor repita –y reiteradamente– que el TR es «el texto de la Reforma» (13, 30), «el texto recibido de la Reforma» (4, 6, 9), «el texto griego recibido de la Reforma» (7), el texto «aceptado por los creyentes de la Reforma» (27).

Pareciera que la Reforma del siglo 16 tiene un valor normativo respecto de la determinación del texto «original» del Nuevo Testamento.⁴

2. Esta valoración del TR se hace en virtud de que se lo considera copia fidelísima de los mismísimos originales. En efecto, dice el autor, «la transmisión textual en que se basa se remonta al ancho cauce de manuscritos bizantinos y hasta los mismos originales» (7). Por eso, ese texto se constituyó en *norma normans*, o sea, en «la norma autoritativa».

Una prueba de la veracidad de esta afirmación –prueba que el autor considera definitiva–, es de carácter numérico, ya que «coincide esencialmente con el texto aproximadamente el 90% de los más de 5000 manuscritos griegos conocidos del NT, que en la crítica textual están agrupados bajo la expresión “Koiné”, texto “bizantino” o “Texto mayoritario”» (7).

El peso argumentativo de la cantidad no se limita al hecho material de la existencia de gran número de manuscritos que corresponden al TR, sino, además, a que «todos los reformadores recibieron este texto como dado por Dios y fiable. Pero también lo aprobaron unánimemente millones de creyentes de distintas convicciones. De este modo el Textus Receptus [*sic*] del Nuevo Testamento fue durante más de 350 años para todos los creyentes la base confiable e indiscutible de su fe» (4).

3. Dado el lugar de indiscutible privilegio que para el Lic. Ebertshäuser ocupa el TR, cualquier intento de preparar una edición crítica del texto griego era, ni más ni menos, que un «ataque astuto contra los fundamentos de la Reforma», ataque que, como era de esperar, «fue rechazado por los creyentes y sus líderes de aquel entonces» (10). Se destacan, en estas afirmaciones, tres aspectos significativos: por una parte, el indisoluble nexo que se establece entre «los fundamentos» de la Reforma y una tradición específica de la transmisión del texto griego del NT, representada por el TR; por otra, que cualquier esfuerzo por establecer un texto crítico es un «ataque astuto» contra esos principios; y, por último, que el rechazo de tal intento de socavar las bases de la Reforma vino no sólo de los líderes de ese movimiento sino también de «los creyentes».

(4) Colocamos la palabra «original» entre comillas para destacar el hecho de que no existe ni un solo autógrafo de ninguno de los libros del NT. Expresado de manera más precisa: no existen autógrafos de ninguno de los libros de la Biblia. Lo que tenemos son copias de copias, y a ellas nos referimos cuando hablamos de «manuscritos del NT».

Al distinguir entre «líderes» y «creyentes» se nos da a entender que el pueblo que aceptó los principios reformados también rechazó tales ataques. El segundo de estos aspectos se afirma más enfáticamente cuando el autor de esta obra sostiene que los críticos textuales de los siglos 18 y 19, entre los que menciona a Griesbach, Lachmann, Tischendorf, Wescott y Hort, «desecharon la norma autoritativa del texto transmitido y le calificaron a él [sic] y a la transmisión del texto mayoritario en que se basaba de ser un texto malo y corrupto que se habría originado por una elaboración posterior» (10).

De la teología

El vínculo que se establece entre el TR y la posición teológica de la Reforma (es decir, sus «fundamentos») se sigue elaborando y se aportan nuevos aspectos que completan el cuadro de la defensa de dicho texto.

4. La explicación teológica de todas las aseveraciones a las que nos hemos referido en los párrafos anteriores está en el hecho de que el TR es el «texto del NT conservado y sacado a luz por la providencia de Dios» (9), y «por la soberana dirección de Dios, precisamente este texto fue la base de todas las Biblias de la Reforma». «Lo mismo es válido para las iglesias anabaptistas y Husistas»⁵ (9, sic).

Según esta percepción, fue la providencia de Dios la que sacó a luz el TR, y esto significa, ni más ni menos, que tal texto tiene que ser, necesariamente y en virtud de ello, el texto divinamente inspirado en su original. Esto mismo se afirma con estas palabras:

A continuación quiero intentar dar unas explicaciones acerca de lo que es el texto recibido de la Reforma y explicar porqué [sic] los creyentes que creen fielmente en la autoridad e inspiración de la Biblia aún hoy lo pueden aceptar [el TR] como el texto del NT que Dios ha guardado y transmitido con toda garantía. (6)

(5) Debe señalarse que en la referencia que se hace a los anabaptistas en la misma página 9, en el párrafo anterior al que mencionamos en el texto, el autor de la obra que comentamos se apresura a hacer la siguiente aclaración, para evitar dudas respecto de su propia posición: «Con esto no nos referimos a la secta antibíblica de los “Anabaptistas” münsteristas, sino a las iglesias Anabaptistas serias y fieles a la Biblia, como las que se formaron alrededor de Menno Simons, de las que surgieron entre otros los menonitas». (Nótese que el autor de estas palabras no sólo muestra su desacuerdo con el movimiento de Münster sino que también lo descalifica acusándolo de que no era «serio».)

5. Aquí se vinculan los conceptos teológicos de inspiración y autoridad de la palabra de Dios con el TR, hasta tal punto que, respecto del NT, esa vinculación se resuelve en identificación: el TR es el texto inspirado. Las implicaciones, *contrario sensu*, son significativas. Para comenzar: el texto crítico (TC) no representa un texto inspirado; ergo, no tiene autoridad...

Lo explica el propio autor con claridad meridiana y en los siguientes términos:

Sobre el fundamento de este texto [el TR] conservado y sellado por el Señor han nacido un gran número de movimientos espirituales bendecidos por Dios.⁶ (49)

Así se explica la argumentación apologética que utiliza el autor a favor del TR, cuando introduce otro elemento polémico que procede de la iglesia institucional. En efecto, también se les achaca culpa a los «Jesuitas y otros representantes de la iglesia católica» [sic], quienes «desempeñaron un papel importante»:

alegando las “lecturas” (pasajes) discrepantes, trataban de minar la enseñanza de la Reforma de que la Sagrada Escritura era la única autoridad para los creyentes. La crítica textual les proveyó con la argumentación necesaria para afirmar que la Escritura sola no era suficiente como norma, sino que los creyentes necesitaban la enseñanza y tradición de la iglesia católica para saber con seguridad lo que Dios había dicho. (10)

Los ataques contra la Iglesia Católica Romana aparecen también en otros lugares del texto que comentamos. La Iglesia Ortodoxa es, así mismo, objeto de cierto desprecio por parte de nuestro autor, aunque este se ve obligado, por razones históricas, a introducir una excepción y a tratar de dar razón de ella. Tal razón es, necesariamente, teológica, e intenta explicar cómo fue posible que en el seno de la Iglesia Ortodoxa se conservara y se transmitiera el texto mayoritario. Leamos:

Aún y cuando la iglesia griega ortodoxa vivió una decadencia espiritual y apostasía parecida a la de la iglesia católica de Occidente, sin embargo, fue hecha la guardiana del texto original por medio de la providencia y obra de Dios, a semejanza de los rabinos incrédulos de la Edad Media que fueron los guardianes del texto hebreo del Antiguo Testamento. (20, sic)

(6) El texto no tiene bastardillas. Hemos puesto esas palabras con ese tipo de letra para destacar tal afirmación: el TR no sólo fue «conservado» por el Señor (providencia) sino también «sellado» por él. Qué signifique este «sellado», no lo sabemos.

Contra esas desviaciones doctrinales –insertadas en las iglesias Católica Romana y Ortodoxa–, nos encontramos con el hecho de que «las lecturas del *Textus Receptus* [son] tan lógicas entre sí, de un lenguaje claro y doctrinalmente sanas», que los críticos textuales se han visto forzados a afirmar que «no podían ser originales, sino que tenían que ser el resultado de una amplia reelaboración redaccional» (11).

6. Juega un papel importante, en todo este proceso de transmisión, el hecho de que muchos manuscritos manifiestan «errores de copia, mutilaciones evidentes del texto, pero también a veces cambios del texto original inducidos por herejías» (14). Resulta claro que tales copias son –para el autor de TTNT– las que sirven de base para el TC, como lo afirma luego de manera directa al sostener que

Se puede decir que Orígenes fue el primero que practicó la “crítica textual” en el sentido científico moderno. [...] Así entraron en estos manuscritos influencias gnósticas y otras influencias perniciosas de la transmisión alejandrina. (17)

De la historia

7. Un razonamiento estrechamente relacionado con lo que se acaba de afirmar en el párrafo precedente atribuye a los orígenes geográficos del TC y a la historia que se desarrolló en esa región de origen, el hecho de que los manuscritos en los que se sustenta el TC muestren desviaciones significativas respecto de la sana doctrina. Se sostiene en TTNT lo siguiente:

Pero más grave es que precisamente en Alejandría y Egipto actuaban muchos herejes (del gr. *hairesis*=doctrina equivocada, partidismo, secta) y enemigos de la fe bíblica, que estaban influidos sobre todo por el *Gnosticismo* (derivado de *gnosis*=conocimiento secreto), el *Arrianismo* y la *filosofía griega*. El gnosticismo era una doctrina pagana de misterio que estaba basada en conocimientos de revelaciones demoníacas y que ya en el primer siglo comenzó a obrar en las iglesias cristianas que se estaban formando (comp. 1 Ti 4.1-5; 1 Ti 6.20 donde la traducción “ciencia” en el gr. dice *gnosis*; Col 2; 1 Jn). (16, sic)

Del TR, por otra parte, el autor se expresa como sigue:

En todo el territorio donde se difundió el NT, el texto mayoritario es una transmisión testificada que tuvo su origen en las iglesias del primer siglo de Grecia y Asia Menor. Fue preservado y transmitido en los siglos subsiguientes (principalmente por la iglesia griega) en multitud de manuscritos. Ya en el siglo II está atestiguada esta transmisión del texto; hasta el siglo IV fue ganando cada vez más influencia. Esto lo prueban los papiros tempranos, las citas bíblicas de los primeros Padres de la iglesia y las traducciones de la Biblia del siglo II, sobre todo la Pesita siríaca. (7)

Y añade:

Como muy tarde en el siglo V, la transmisión mayoritaria era la forma textual predominante reconocida por la mayoría de los cristianos grecohablantes. De ahí que más o menos el 90% de todos los manuscritos hoy conocidos contienen precisamente esta forma textual. Estos manuscritos entraron en Europa Occidental después de la caída de Bizancio y despertaron el interés por el texto griego del NT, después de que hasta entonces estaba difundida casi exclusivamente la Biblia latina oficial de la iglesia, la *Vulgata*. (7, sic)

8. Este concepto de «transmisión testificada» –cuyo significado exacto el autor no explica (por ejemplo, ¿quién, de qué forma y por cuáles medios se realiza la certificación? ¿De qué naturaleza es esta?– se repite en varias ocasiones con diferente terminología. Veamos unos casos:

Por lo tanto [puesto que “la transmisión del texto en los primeros siglos fue muy poco uniforme en lo que se refiere a su fidelidad”] es muy importante saber si los escribientes copiaban el texto de fuentes fiables cotejadas con los originales. (13)

En estos tiempos [primeros siglos] había, por lo tanto, dos líneas de transmisión: por una parte manuscritos hechos por creyentes que retenían la fe bíblica. Estos manuscritos conservaban con todo cuidado el texto literal divinamente inspirado, y eran comparados con los originales (o con las copias directas y atestiguadas de estos). Pero, por otra parte, había también manuscritos que se caracterizaban por un trato del texto negligente, arbitrario y hasta a veces intencionalmente falsificado. (14)

En lo que se refiere a la transmisión de la Palabra de Dios, tenemos que partir de la siguiente base: Tiene que haber una línea de transmisión del NT pura y guardada por Dios, caracterizada por fiabilidad y fidelidad en la transmisión, por congruencia interna y claridad. Esta transmisión tiene que provenir de los escritos originales por medio de una línea de transmisión ininterrumpida. Es lógico suponer que en esto, las iglesias fundadas por los apóstoles, que poseían los escritos originales y tenían probablemente hasta entrado el siglo II, al menos copias cuidadosas certificadas, desempeñaron un papel clave en esto, como también los colaboradores de los apóstoles. Si ha de ser fiable, esta transmisión estará caracterizada por una gran armonía entre los distintos manuscritos entre sí y un trabajo cuidadoso de los copistas. (43, sic)

Y al criticar los manuscritos «Sinaítico y Vaticano y también los papiros [que] proceden de una transmisión que tiene su origen en Alejandría o Egipto» (16, *sic*), se afirma, de inmediato, lo siguiente: «Esto es una región que estaba muy lejos del lugar de los originales de modo que los escribientes difícilmente podían cotejar sus copias con las copias primeras atestiguadas» (16, *sic*).

Del texto mismo

9. Otro argumento a favor del TR tiene que ver con la naturaleza interna del texto mismo, que lo diferencia de manera destacada del TC. Así, se afirma categóricamente:

La gran fidelidad de esta línea de transmisión con respecto al trato del texto que le ha sido confiado se muestra en la asombrosa uniformidad del texto en las muchas copias de copias, que además proceden de regiones muy alejadas la una de la otra. Esta uniformidad solamente se explica por el hecho de que reproducen con gran cuidado un antecedente común: los originales inspirados. (20)

Por contraste, y como ya se ha señalado en algunos de los textos citados, el TC se caracteriza por todo lo contrario. Leamos:

En ellos [*i.e.*, en los “testigos principales” de la crítica textual] se omitieron o cambiaron muchas palabras y muchos pasajes en parte importantes que se encuentran en el texto mayoritario. Aunque estos manuscritos antiguos muchas veces se contradicen entre sí y demuestran ser testigos muy poco fiables [...], entre otras cosas por abundantes y graves faltas cometidas por los copistas, casi todos los representantes de la crítica textual afirman que estos serían los que más se acercan a los originales de la transmisión textual. (13)

A pesar de que estos dos testigos principales [*i.e.*, el Códice Vaticano y el P⁷⁵] contradicen tan a menudo al texto tradicional, desacreditan su testimonio por el hecho de que entre ellos dos constantemente están en desacuerdo. (24)

El capítulo 6 de TTNT («Los dudosos testigos principales de la crítica textual») está dedicado a «demostrar» el poco valor de esos testigos: los códices Sinaítico, Vaticano y de Beza, y los papiros.

(Continuará)

Clicar sobre este *banner* para ir a la Web de “Traducción de la Biblia”



La revista *Traducción de la Biblia*, edición electrónica, sigue la tradición de excelencia, variedad informativa, ayuda bibliográfica, sugerencia para resolver problemas de traducción bíblica y ensayos que presentan temas específicos a profundidad.



Por cualquier duda o información que usted necesite, por favor hágalo a través de la siguiente dirección electrónica:
Trans_bible@sbu.org

EVANGELIZAR: UNA INVITACIÓN A VIVIR EN EL AMOR Y LA DIFERENCIA



Nicolás Panotto es Licdo. en Teología por el IU ISEDET, Buenos Aires

En: [Lupa Protestante](#)

Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor; pero el mayor de ellos es el amor. (1 Corintios 13.13).

La evangelización es un tema complejo que despierta muchas susceptibilidades. Y no es para menos. Por diversas razones se la ha definido como imposición, proselitismo, como un tipo de discurso que debe aceptarse sin cuestionamientos, como la adhesión a una iglesia o religión, entre otras cosas. Sí, siempre se dice: “el evangelio es una forma de vivir, no una religión”. Pero del dicho al hecho, hay un abismal trecho. Los dogmas, las formas religiosas, las moralinas, pregonan por sobre la simpleza del sentido común y la vivencia cotidiana de la fe. La historia muestra muchos ejemplos que respaldan estas comprensiones, y la distorsión y daño que han traído en muchos sentidos. Nada de buenas nuevas; pura muerte y malas noticias. Pero a veces esos cuestionamientos, aunque totalmente veraces, nos pueden llevar a ser reacios con el tema, sin profundizar en sus riquezas y valores.

Hay muchas resignificaciones que son necesarias hacer, ya que el término “evangelizar” está viciado y cargado de sentido por su bagaje histórico, tal como recién mencionamos. Es interesante notar que en el NT encontramos 52 menciones de “dar o compartir las buenas nuevas”, mientras que “evangelista” –un término que refiere más a una función institucionalizada- aparece solo 3 veces. Como todo en la vida, parece que ciertos elementos se tornan resistentes cuando se sedimentan y pierden la frescura del proceso o la no definición estricta que conlleva el simple “compartir”, sin una forma única.

Defino compartir el evangelio como una invitación a vivir en el amor fraterno. Esta enunciación trae consigo algunos replanteamientos. Principalmente, el hecho de que el evangelio no es un cúmulo de credos sino un nuevo estilo de vida. No implica la aceptación de una religión sino una nueva manera de comprender la realidad y transitarla. Lo religioso es funcional a ese nuevo estilo de vida, **y no al revés.**

El evangelio es una invitación a amar al prójimo; este punto de partida, y no otro –como puede ser la aceptación de una moralina, de una práctica religiosa, del cumplimiento de prerrogativas eclesiales-, es el marco a partir del cual se comprende la invitación a formar parte de una comunidad eclesial. En otros términos, se invita para aprender a amarnos juntos y juntas, no a ser un elemento más de la estructura eclesial. Sólo en comunidad crecemos en el amor, y así en la fe.

En resumen: compartir las buenas nuevas es vivir en el amor al prójimo según el ejemplo de Jesús, quien vivió en comunidad con sus discípulos y discípulas, creciendo en el amor fraterno y la enseñanza. Por todo esto, debemos aprender a ser simples a la hora de definir esta tarea: el evangelio es la representación del amor pleno de Dios hacia el ser humano, y el compartir la fe significa la inevitable carga de amar y compartir ese amor.

Ahora, la pregunta es: ¿sabemos amar? ¿Vivimos en el amor? ¿Es el amor la columna medular de nuestra comunidad de fe? La poca claridad sobre este tema ha influido negativamente en la comprensión de la evangelización: más que en una práctica de amor al prójimo, ella se define desde un lugar de poder, desde la creencia de ser poseedores de una Verdad que se debe transmitir, presentada como un discurso cerrado o una práctica religiosa. Compartiendo este tema con una amiga, me comentó de un graffiti cerca de su casa que dice así: “El amor no tiene dueño. El amor no tiene sueño. El amor no tiene”. Por eso tenemos que preguntarnos cosas muy básicas: ¿qué significa amar? ¿Es algo que poseo como un objeto o es un proceso que debo vivir y descubrir con los demás? Vayamos a Corintios 13, un conocido pasaje que refiere a estos temas. El contexto de este escrito es el reconocimiento de la heterogeneidad de la comunidad de Corinto, en la variedad de dones que todos y todas tenían. →

Al parecer, existían competencias y conflictos sobre el desarrollo de estas prácticas dentro del grupo. Por eso surge la pregunta: ¿cómo sobrellevamos esas diferencias? La respuesta es clara: el amor.

¿Pero implica el amor terminar con esa heterogeneidad y su inherente conflicto? Para nada. Por el contrario, significa sobrellevar y promover dicha pluralidad. Por ello, una de las consecuencias de la falta de amor es el **no reconocer al otro en su diferencia**. Existe una gran resistencia frente a lo que se presenta distinto a nuestra cosmovisión, creencia, identidad y práctica. Lo diverso da temor; por ello, se lo anula.

El pasaje muestra que el amor es aquella actitud que va más allá de las formas específicas, de lo dado, de lo establecido, como son los dones en sus formas concretas. Todo esto implica que **el amor reconoce la imperfección**. ¿Por qué? Porque no existe la perfección del lugar único, de nuestro espacio, pensamiento, religión, posición moral. La imperfección es lo que nos atraviesa y a su vez nos abre a la búsqueda de lo mejor, para nosotros/as y los demás, lo cual representa un proceso inagotable. Posicionarse en la perfección es encorsetar en un aura de poder mi particularidad.

No existe amor si no reconozco que necesito del otro y que el otro necesita de mí. Necesito a los demás porque no soy Dios, no puedo con todo. Este pasaje, en resumen, nos muestra que **el amor es el reconocimiento de la diferencia** que nos atraviesa, que nos abre como sujetos, tanto a nosotros mismos como hacia los demás.

Esta comprensión del amor nos quita del podio que muchas veces construimos, desde donde creemos tener y predicar la verdad absoluta a la cual el mundo debe rendirse. Por el contrario, como creyentes debemos reconocer más que nadie la finitud de la humanidad –y con ello de sus creencias, posiciones, pensamientos y lugares–, porque en ese reconocimiento se manifiesta el poder del amor como vínculo y como camino que inscribe el proceso de todo lo existente.

El amor y la esperanza van de la mano. En la Biblia, la esperanza no tiene que ver con un sentimiento romántico, como a veces creemos, sino que es un término teológico muy importante y denso en sentido. Es reconocer que la historia se basa en Dios y como tal se encuentra abierta a su acción. Lo que vemos ahora no es único ni absoluto; es algo muy distinto a lo que viviremos en un futuro (que tampoco conocemos) Por ello, **amar en la esperanza significa cuestionar el egoísmo, el poder y el orgullo** que cercenan formas distintas de sentir, de ser, de ver, tras la promoción de una verdad absoluta incuestionable.

“¿Es el amor la columna medular de nuestra comunidad de fe? La poca claridad sobre este tema ha influido negativamente en la comprensión de la evangelización: más que en una práctica de amor al prójimo, ella se define desde un lugar de poder, desde la creencia de ser poseedores de una Verdad que se debe transmitir, presentada como un discurso cerrado o una práctica religiosa”

Vivimos en la esperanza de que todo puede cambiar y ser distinto. **El amor reconoce la belleza y el poder de la diferencia ya que es en ella donde se manifiesta su riqueza multifacética.** Por ende, nadie puede adueñarse de un lugar único, tanto para sí mismo como para los demás.

Amar en la esperanza es creer que todo tiene un proceso, que nosotros mismos estamos en proceso y debemos vivir en constante cambio. **Amar en la esperanza es abrirnos a que los demás también se encuentran en proceso**, en que pueden ser distintos y desde ese deseo alcanzar lo que anhelan. Eso nos quita del juicio y de apoderarnos del prójimo, para entregarnos a la tarea de abrir caminos de reconocimiento e inclusión. Amar en la esperanza implica reconocer que nosotros y nosotras necesitamos caminar con los demás en el descubrimiento de lo que viene, y que por eso carecemos de una verdad que sobrepasa al otro/a, que nos ubica en un lugar de poder y superioridad.

Compartir el evangelio significa amar e invitar a aprender a amar, no enseñar credos. En este sentido, **el amor no es un medio, sino un fin en sí mismo**. Es reconocer nuestra imperfección y necesidad de los demás. Así, la evangelización no es una invitación para que el otro/a aprehenda mi creencia porque ella es en sí única y perfecta, sino que es la demostración del deseo de que más personas se sumen en el camino en que nos encontramos todos y todas como seres humanos, donde necesitamos aprender a amar juntos, en comunidad, en sus múltiples formas.

En otras palabras, evangelizar es reconocer que necesitamos del otro/a. Es, en definitiva, **invitar a vivir en esperanza**, comprendiendo que las cosas pueden ser distintas de lo que son, así como nosotros/as mismos/as. Que las personas no son objetos receptores de un mensaje sino sujetos que viven opciones e historias, y por ende “están en camino”, así como nosotros y nosotras. **R?**

¡Estamos ciegos!

En: Protestante Digital

Por todas partes me has rodeado; tienes puesta tu mano sobre mí. Sabiduría tan admirable está fuera de mi alcance; ¡es tan alta que no alcanzo a comprenderla! Salmo 139:5-6.

Cuántas veces he perdido de vista lo que hacía unos instantes estaba entre mis manos; las gafas, el bolígrafo, algún documento... De chica, bueno, está claro que siempre he sido chica, pero en andaluz quiero decir que, cuando era chiquitilla, en el ambiente vecinal donde me criaba, se achacaban estas pérdidas repentinas al Diablo.

La solución para que te devolviera lo extraviado era bien fácil: Fastidiarlo. Fastidiarlo bien, o dicho sin incongruencias, fastidiarlo mal. ¿Cómo? Pues cogías un pañuelo, le hacían un nudo lo más apretado posible (se suponía que eran los testículos del susodicho), se tiraba debajo de la cama, y a esperar que apareciera el objeto. Según decían los expertos supersticiosos en la materia, por la cuenta que al elemento le tenía enderezarse, lo extraviado aparecería pronto. Cuando esto ocurría, desanudabas el pañuelo... y santas pascuas.

¡Claro que las cosas no se pierden!, lo que perdemos es la memoria!

Pero bueno, esas eran las brujerías de aquel tiempo. **La verdad es que todo lo que creo perdido, está ahí; lo que andaba buscando lo tengo ante mí, y si no sé verlo, algún alma caritativa cercana me orienta.** Si eran las gafas, me indica que las llevo puestas; si el bolígrafo, que lo tengo delante; si los papeles, me recuerda que los había archivado; si el tapón de la botella, me muestra que ya está en su sitio; si la sal, que está sobre la mesa...



Isabel Pavón
[Sentir Cristiano](#)

Hay días que he creído estar sola en casa, hasta que oigo abrirse la puerta de la habitación de uno de mis hijos. Estaba ahí, y durante un tiempo he creído que no había nadie conmigo, posiblemente he anhelado su compañía, pero no he sabido verlo hasta que de pronto he oído: *Hola, mamá.* Y a través del oído, se me han abierto los ojos. Son momentos de ceguera que a veces me preocupan.

Sé que mi caso no es único. A usted le pasa lo mismo, y lo más probable es que, en esos momentos de atolondramiento, también ha tenido alguien cerca que le orientara sacándole del bloqueo, y le ha dicho: *Mira, no busques más; está aquí.* Entonces, la paz que nos invade no se puede describir con palabras; usted y yo lo sabemos.

De igual modo conocemos que esas pérdidas no sólo ocurren con objetos materiales que podemos tocar, nos pasa también con Dios. Hay momentos del día en los que estamos seguros que se ha escondido de nosotros, creemos que Dios se ha quitado de en medio precisamente cuando más le necesitamos, y por más que le buscamos, no le encontramos. Sin embargo, su Palabra nos dice: *¡Nunca se dormirá el que te cuida! No, él nunca duerme... (Salmo 121:3)*

Que bueno sería que en momentos de desamparo alguna persona nos recordara su omnipresencia y nos dijera: *El Señor está aquí, ¡mira! por todas partes te rodea; y aunque sabiduría tan admirable está fuera de tu alcance, y aunque no logres comprender, Él tiene su mano puesta sobre ti.*

Ayúdanos a no perderte de vista, Señor. ¡Estamos ciegos! R?



LA

BOLLERA

Loida Lázaro es
licenciada en Ciencias
de la Información



El mes pasado estuve en España. Vale, menuda noticia que nos das, hija.

El mes pasado estuve en España y me corté el pelo. Ahora lo tengo muy corto. De acuerdo, esto tampoco es una gran noticia.

El mes pasado estuve en España y me corté el pelo. Y ahora me llaman bollera.

En realidad la noticia no tiene nada de gracia, porque me ofenden de tres maneras.

La *primera ofensa* es que me llaman bollera en lugar de una palabra más apropiada, menos peyorativa. Lesbiana, por ejemplo.

La *segunda ofensa* es que me llaman bollera sólo por el hecho de llevar el pelo corto.

La *tercera ofensa* es que la persona, la única que me he llamado bollera es española. Y a mí, este dato, también me avergüenza.

Resulta curioso que cuando volví al trabajo después de unos días de descanso en Madrid todo el mundo señaló que mi nuevo corte de pelo me quedaba genial y que estaba aún más guapa que antes. En este “todo el mundo” incluyo compañeros y amigos de diversas nacionalidades, polacos, irlandeses, húngaros, brasileños... Lo curioso es que la única persona que ha tenido un comentario despectivo hacia mi nuevo look es española.

A pesar de llevar viviendo en Irlanda más de cinco años, Manuel todavía arrastra en su ADN esa cosa, esa especie de sorna burlona “made in Spain” que parece venimos de fábrica. El carácter español, por mucho que me pese (cada día más) es malicioso. Sí, sí, no lo neguemos. Socarrón. Negativo antes que positivo. De hacer el chiste fácil antes que el inteligente. Si Manuel no hubiera sido español probablemente no me hubiera llamado bollera. Ni tortillera. Ni nada por el estilo. Probablemente ni se le hubiera pasado el término por la cabeza. O quizá sí, en el sofá de su casa, pero jamás me hubiera calificado a la cara repetidas veces que ahora con este pelo tan corto parezco una lesbiana.

A Manuel hay que explicarle que eso de que las mujeres que llevan el pelo corto, (ah, y camisa de cuadros por supuesto) son bolleras, ya es un tópico bastante pasado de moda. Pero ya es un poco tarde, 28 años son muchos años para que Manuel se empape del carácter anglosajón, por ejemplo. Ese que muchas veces calificamos como tontorrón e infantil. Sí, lo es. Pero es un carácter sin dobleces, sin dobles sentidos. Que pocas veces busca el chiste fácil y chabacano. Del lado anglosajón me han llegado piropos. Del español, desprecios sin venir a cuento.

Por cierto, socarronerías aparte, Manuel es homosexual.

Y yo con el pelo corto estoy aún más guapa que con el largo. **R?**

LAS PIEDRAS HABLAN...

LAQUIS, UNA CIUDAD ESTRATÉGICA

A lo largo de su historia Laquís ha sido una ciudad golpeada por los reinos que pretendían controlar la Sefela, región sur-occidental, junto a la llanura costera Palestina.

Es interesante resaltar que tres menciones Bíblicas de esta ciudad en distintos periodos de tiempo, son corroboradas por la Arqueología. En primer lugar: En la terminación del periodo cananeo, cuando a finales del siglo XII a.C. fue incendiada y destruida por los Israelitas, según está registrado en Josué 10:31-32. Aunque otros arqueólogos atribuyen estos hechos a la invasión Filistea.

Puedes ver la foto de la Ciudad de Laquís. En segundo lugar: A finales del siglo VIII a. C. Laquís llegó a ser la segunda ciudad más importante de Judá (después de Jerusalén). Estaba fortificada por una doble muralla y una impresionante puerta de tipo salomónica de 6 vanos. En su interior un palacio fortaleza, residencia del gobernador, destacaba sobre el resto de las edificaciones.

En el año 701 a.C. el monarca asirio Senaquerib conquistó la ciudad. El campamento del ejército asirio en Laquís es narrado en la Biblia en 2Reyes 18:14-17 y 2Cronicas 32:9. Tras el hallazgo arqueológico del palacio del rey asirio en Nínive, se encontró la ilustración del asedio y destrucción de la ciudad, así como el exilio de la población. Puedes ver la foto de la Ilustración del asedio.



Ilustración del asedio



Francisco Bernal
<http://www.sentircristiano.com/>



Restos de la puerta de acceso de la muralla de Laquís durante la Edad del Hierro (Wikipedia)

Parece que el asalto a Laquís, tuvo la suficiente importancia para el rey Senaquerib, como para decorar las paredes del palacio con grandes paneles en los que se representa una lucha feroz. Con maquinas de guerra, ascendían por la rampa para golpear con sus arietes la muralla, mientras los arqueros defendían su posición de los proyectiles lanzados desde la muralla. Hoy se han recuperado gran cantidad de puntas de flechas, junto con proyectiles, algunos de ellos de más de 50 Kg en la misma rampa de acceso en la que movieron para su construcción más de 15000 toneladas de piedra y tierra.

En tercer lugar: Después de la destrucción asiría, durante el reinado del rey Josías, la ciudad de Laquís fue reconstruida, aunque sin llegar al esplendor del pasado. La Biblia vuelve a nombrarla en Jeremías 34:7, con ocasión de la campaña militar babilónica, donde es destruida por el ejército de Nabucodonosor en el año 587 a.C.

Entre 1935 y 1938 el arqueólogo Starkey encontró en las excavaciones que se realizaban en la ciudad, un grupo de ostraca, conocidas como las 21 cartas de Laquís. En ellas fueron detallados esos momentos de angustia y desorden que se vivían en Judá. Puedes ver la foto del Lugar donde se localizaron las cartas. →

Sobre trozos de recipientes de cerámica, se podía leer en paleo-hebreo los mensajes que enviaba un tal Hoshayahu, jefe de una pequeña guarnición adelantada, a Yaush, comandante militar de Laquís, informándole de la evolución del ejército babilonio, así como de la pérdida de señales que recibía de la ciudad vecina de Azecá, posiblemente al ser conquistada.

En la imagen vemos la ostraca IV, cuya traducción según Ernest Wright dice: *"Y sepa (mi señor) que estamos a la espera de las señales de Laquís, conforme a todas las órdenes que ha dado mi señor, porque no podemos ver Azecá....."* Puedes ver la foto de la [Ostraca IV](#).



Ostraca IV



Lugar donde se encontraron las cartas

La situación que se refleja en las cartas es similar a la expresada por Jeremías 34:7 *"cuando el ejército del rey de Babilonia luchaba contra Jerusalén y contra todas las ciudades de Judá que aún se mantenían Laquís y Azecá; porque éstas eran las únicas ciudades fortificadas de Judá que aún resistían"*. R?

XLIII Encuentro Nacional de las "Iglesias de Cristo" en España

TEMA: "BUSCANDO LA SANTIDAD DE DIOS"

FECHA: 28, 29, 30 y 31 de Agosto de 2012.

LUGAR: "Hotel Cabo Cervera", Torrevieja (Alicante).

PRECIOS: Pensión completa, persona mayor de 12 años, por día, 36 € (menores de esa edad, 27 €)*

INSCRIPCIÓN:

Carlos Lázaro y Magdalena Mir

Tfno. 699 855 914 / 916 518 748

O bien por E-mail:

info@idcmadrid.org .

(*). Existe la posibilidad de estar dos días antes y otros dos días después del Encuentro al precio de 40 € para los mayores de 12 años y 36 € para los menores.

Foto: Cabo Cervera – Torrevieja (Alicante)

NOTAS PARA #14 LA EXÉGESIS



¡Sorpresa!



¡El 666 no es 666!

Por [Juan Stam](#)

Sobre el 666 hay mucho que decir, y lo primero es que no existe como tal. Lo que la Biblia dice no es “6-6-6” sino “seiscientos sesenta y seis”, lo que es muy diferente. No es un “triple seis”, como sería “666” en la aritmética moderna. El texto bíblico no tiene ese efecto de repetición, una misma cifra tres veces seguida. El énfasis no cae en los tres dígitos lado a lado, sino en la suma expresada por las tres palabras originales. Cualquiera que sea la interpretación, el significado no puede estar en los tres dígitos que se juntan sino en la cifra como suma total. La gente de los tiempos bíblicos no podrían ni imaginar un número como “666”, porque no conocían el sistema decimal. El número tenía que ser “seiscientos sesenta y seis”.

Además, los antiguos no tenían números, por lo que tenían que emplear las letras del alfabeto para su aritmética, comenzando con “A” como “1”, “B” como “2”, etc. Por eso tenían que escribir como palabras los números, en este caso “seiscientos sesenta y seis”, o si no, juntar tres letras totalmente distintas, una para 600, otra para sesenta y otra para seis. Esas tres letras distintas serían en griego “JXS”: el “ji” para seiscientos, el “xi” para sesenta y un “digama” (una letra arcaica) para el seis. Si la marca de la bestia es un tatuaje, no podría haber sido “666” sino aquellas tres letras que nos parecen bien raras. Ahora, si cada letra del alfabeto es un número distinto, entonces cada palabra o nombre tiene también un número, que sería la suma total de los valores numéricos de sus respectivas letras. El nombre “Aba” sería “4” (1+2+1) o “Abba” sería 6 (1+2+2+1). En una pared de Pompeya hay un grafito bien romántico que reza, “Amo a una muchacha cuyo número es 545”. Sin embargo, pasaba una cosa interesante con esas matemáticas. Si conozco tu nombre, sólo tengo que saber leer y sumar y ya tengo tu número. Pero si me dicen un número, sin saber yo a qué nombre se refiere ni cuántas letras tiene o en qué idioma está escrito, no tendría manera de proceder del número al nombre correspondiente. Por eso y otras razones, es casi seguro que los creyentes de Asia Menor ya sabían de antemano a qué persona se refería ese número. Su desafío no era el de descifrar el número para descubrir quién era, sino el de entender el significado del número y ser fieles a ese mensaje.



Del misterioso número de Apocalipsis 13:18, no sólo hay muchas interpretaciones, sino también muchas maneras distintas de interpretarlo. Una de esas maneras es de tomar un posible nombre y calcular su suma matemática. Ese método ha producido una gran cantidad de candidatos, pero el más probable es “César Nerón”, el primer perseguidor romano de la iglesia. Curiosamente, el cálculo resulta sólo si ese nombre, en su forma griega, es transliterado a las letras del alfabeto hebreo con sus correspondientes valores matemáticos.

Otro argumento confirma esta posibilidad. Algunos manuscritos tienen una variante textual de “616”, y resulta que ese número corresponde a la forma latina del mismo nombre, que no tiene la “n” final de “Nerón”, bajando así la suma por 50 puntos. Hay otro detalle que confirma este análisis. El texto dice que “el número de la bestia es número de (un) hombre” (13:18). Pues bien, la palabra griega para “bestia” (*thêrion*), convertida de la misma manera a letras del hebreo, también suma seiscientos sesenta y seis. Se sabe que existía un grafito contra Nerón, basados en el hecho que “Nerón” y “matricida” sumaban exactamente igual. Entonces, Apocalipsis 13:18 estaría diciendo, Nerón y bestia son una misma cosa.

Sin embargo, tenemos también otra posibilidad. Un escrito antiguo, llamado *Oráculos Sibílicos*, tiene un bello pasaje que analiza el nombre “Jesús” en griego y concluye que suma ochocientos ochenta y ocho, o sea, más que perfecto. Este es un texto cristiano, escrito poco después del Nuevo Testamento, y muestra claramente que los cristianos usaban esos mismos juegos matemáticos.

Pero a la luz de este pasaje, el 666 de Apocalipsis 13:18 podría sugerir que la bestia pretende ser absoluto (777) pero que siempre queda en un triste 666. Cristo, en cambio, es perfecto y más que perfecto. En ese sentido, el Anticristo no es sólo un anti-Cristo sino un pseudo-Cristo, un remedo y una parodia (muy ridícula) del único y verdadero Salvador. Por supuesto, es posible también que el número se refiere al Anticristo final, y su marca será una especie de tatuaje en la frente. Sin embargo, el versículo siguiente, 14:1 (los capítulos están mal divididos), contrasta la marca de la bestia con “el nombre del Cordero y de su padre escrito en la frente”. El sello de Dios, de Cristo y del Espíritu es un tema muy frecuente en el Nuevo Testamento (Apoc 7:4-8; 2 Cor 1:22; Efes 1:13; 4:30), y sabemos que no es una marca visible ni física. Entonces, parece que la marca de la bestia tampoco será un tatuaje. Mucho menos estaba pensando Juan en computadoras y máquinas laser, cuando él ni conocía la electricidad. Tampoco tiene que ver con nuestro calendario moderno (6 de junio), de lo que Juan no sabía nada. Inventar tales interpretaciones es especular y añadir a la Palabra de Dios (Apoc 22:18).

Hay otra cosa curiosa en este pasaje: el texto no dice que la bestia “marcará a todos”, en tiempo futuro, como si fuera una predicción. Dice que a la bestia “se le permitió infundir aliento a la imagen” y que “hacia que a todos ... se les pusiese una marca” (13:15,16), en tiempo pasado, no futuro. Parece obvio que los tiempos pasados de las visiones de Juan se refieren al momento cuando Juan había visto esa visión. Es típico de las visiones del Apocalipsis que casi siempre vienen en tiempo pretérito, no futuro. Por supuesto, muchas de las visiones de Juan son claramente futuras (como la venida de Cristo, el Armagedón, el juicio final y la nueva creación), pero otras claramente pasadas o presentes (como el Hijo del hombre entre los candeleros, el trono en el cielo). Las visiones de Apocalipsis, por supuesto, pueden ser futuras, pero no lo son necesariamente, mucho menos cuando vienen escritas en tiempo pasado o presente. En el caso de la marca de la bestia, donde los verbos no son futuros, decidir si la marca es una realidad literal futura o no, es una decisión humana de interpretación del texto, no pertenece al sentido del texto mismo. R?

DIO\$ HACE MILAGRO\$,

en la cuenta corriente de algunos anunciadores de verdades

No dudamos de la fe de estos dirigentes cristianos, si por “fe” entendemos “creencia” en que lo que creen es verdad. Toda persona es libre de “hacer de su capa un sallo” (dice el refrán), pero las creencias tienen más verosimilitud cuando de ella, o por ella, se pone en juego la hacienda, el honor y el alma. Si es al contrario, que por ella (la creencia) nos hacemos ricos a costa de la “credulidad” de los ingenuos, entonces estamos ante un caso claro de fraudulencia, engaño, estafa... espiritual; y todo esto en el nombre de Dios y del Evangelio.

Este no es un tema necesariamente teológico, exegético o hermenéutico..., que podamos discutir desde la cátedra pertinente, es un tema puramente ético, incluso moral. Porque se juega con la ingenuidad y la credulidad de los débiles en el plano espiritual. Se juega (si este verbo vale), primero, con la ya “precariedad” intelectual (y material) de las personas que no tienen recursos para defenderse de la demagogia estudiada y mercantilizada de “creyentes” con dudosos escrúpulos; y, segundo, se juega también con lo sagrado, con Dios, atribuyéndole una generosidad mercantil y usurera, dependiente del “diezmo”, de la “ofrenda de amor” o de cualquier otra cosa material para recibir sus fieles, materiales y divinas bendiciones.



<http://www.youtube.com/watch?v=YeXg5vvhOpE>
(O cliquear sobre la imagen para ver el video)

La declaración del Apóstol de los gentiles parece que no tiene que ver con estos proyectos “evangélicos”, cuyas sumas de dinero contante y sonante necesitan muchos ceros a la derecha para hacerse entender:

“Ni plata ni oro ni vestido
de nadie he codiciado” (Hechos 20:33).

Tenemos muchas dudas que éste sea un “proyecto” de Jesús. Al menos de Jesús de Nazaret, el Jesús de los Evangelios.

E.L.

CAMINANDO CON JESÚS

POR GALILEA DE LOS GENTILES

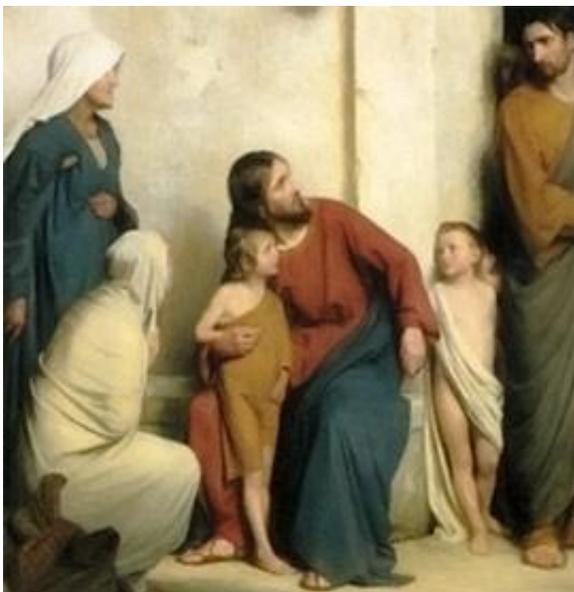


21

“SIEMPRE TENDRÉIS A LOS POBRES CON VOSOTROS”
(Marcos 14:7).

Esta pobreza de la que habla Jesús es literal, material; es la pobreza que está asociada con la mendicidad; es decir, esos pobres no son otros que los mendigos, que normalmente solían ser las personas lisiadas: cojos, ciegos, mocos... o con alguna otra discapacidad que le impedía trabajar para ganarse la vida. Muchos de estos mendigos fueron llevados ante Jesús para que fueran sanados (Mateo 15:30), no solo por lo que la restauración física suponía para el lisiado (además de la liberación de la carga familiar que conllevaba), sino por la dignidad que le devolvía al paciente.

El concepto de “mendigo” ha cambiado mucho en las últimas décadas (al menos en España, desde donde escribo). En la época de mi niñez, en los pueblos de Extremadura (mi patria chica), como en el resto de España, era normal ver a estos mendigos (mocos, cojos, ciegos, o con alguna discapacidad visible que le excluía de la vida laboral), llamar de puerta en puerta esperando una limosna “por el amor de Dios”. Nunca se alejaban defraudados de la puerta donde llamaban; a veces, quienes les daban algo, también eran pobres, pero se sentían privilegiados porque no tenían que mendigar. Al mendigo se le daba pan, fruta, agua, una moneda... incluso se le ofrecía una silla para descansar “por el amor de Dios”.



Durante la época de las “vacas gordas” (los años 90>) el perfil del mendigo cambió considerablemente: se podía contemplar en la entrada del “Metro”, además de los mendigos de siempre, a jóvenes y no tan jóvenes, sanos, saludables, pidiendo, no una “limosna”, sino una “ayuda” para un sinnúmero de motivos, y no “por el amor de Dios”, sino porque tú vestías mejor, o suponía que tú tenías más dinero, o simplemente porque creía que tú tenías la obligación de darle algo (siempre dinero contante); a veces, incluso podían increparte por la nimiedad de la limosna. Se jactaban de “ganar” más dinero en 4 horas que un peón de albañil en un día entero. Tal era así, que “el amor de muchos se enfrió” y se negaban a dar nada; y cuando se daba se hacía no tanto porque el “mendigo” lo necesitara, sino para luego sentirse bien consigo mismo.

Hoy, en plena bancarrota económica en miles de hogares, el perfil del mendigo ha vuelto a cambiar. No es el discapacitado (este puede que goce incluso de alguna paga estatal por su discapacidad), sino personas que han perdido su trabajo y, como consecuencia de ello, también su casa; algunos hasta su familia por diferentes motivos. Son personas que han vivido con un estatus de vida desahogado, pero, por muy diversas circunstancias, de un día para otro, se han visto prácticamente sin nada. Se han “agachado” (“pobre” en el idioma que se escribieron los Evangelios lleva esa connotación) y llaman a la puerta pidiendo algo, esperando que algo le ofrezcamos aunque no lo pidan “por el amor de Dios”, pero que “el amor de Dios” nos exige que algo le demos. Para decir que “siempre tendremos a los pobres con nosotros” no hacía falta ser profeta (Jesús no estaba profetizando), bastaba conocer la “naturaleza” del ser humano, y Jesús la conocía. Parece ser que estamos viviendo en una fase de la Historia donde esa “naturaleza” ha llegado a cotas muy altas, tan altas que unos pocos piensan seguir haciéndose cada día más ricos, mientras muchos, muchísimos, cada día, impotentes, se están haciendo cada día más pobres, ¡hasta la mendicidad! La existencia de ONGs evidencia el fracaso de nuestro sistema por lograr un orden social nuevo donde la implantación de una justicia universal produzca un mundo más equitativo, más imparcial y más justo. La reflexión cae por sí sola: ¿No habremos descuidado los cristianos la denuncia profética del Reino de Dios, el Reino (reinado) que Jesús predicaba, aquí, ahora... en la sociedad donde Dios nos ha puesto? **R? E.L.**

LA BIBLIA, LO QUE UN PROFANO DEBERÍA SABER SOBRE ELLA

#9

LA "PALABRA DE DIOS" (y 2ª parte)

¡QUÉ ROLLO!



DOS ELEMENTOS HISTÓRICOS IMPORTANTES

Estos dos elementos tienen que ver con los procesos de creación, selección, canonización (que le llevó cuatro siglos) y transmisión de los textos bíblicos del NT (durante 1500 años aproximadamente).

1. EL CANON ENTRE LOS CÁNONES

Como ya hemos visto en capítulos anteriores, el canon definitivo fue el resultado de un proceso largo, complicado, de inclusión y exclusión de libros en las listas pre-canónicas. Repasamos dichas listas:

El canon de Clemente de Alejandría (150-215).

Clemente de Alejandría omitía la carta de *Santiago*, *3ª de Juan* y *2ª de Pedro*. Incluía la *Carta a los Hebreos*, que otras iglesias contemporáneas no admitían. Hacía uso de las cartas de *Bernabé* y *1ª carta de Clemente de Roma* como si fueran de origen apostólico. Reconocía como inspirada la obra de *El Pastor de Hermas*.

El canon de Orígenes (185-254).

Orígenes reconocía valor canónico a la *Didajé*, a *El Pastor de Hermas* y a la *Carta de Bernabé*. Más tarde rechazó algunos libros de los aceptados por Clemente: *Predicación de Pedro* y *Evangelio de Matatías*.

El canon de Hipólito de Roma (+235)

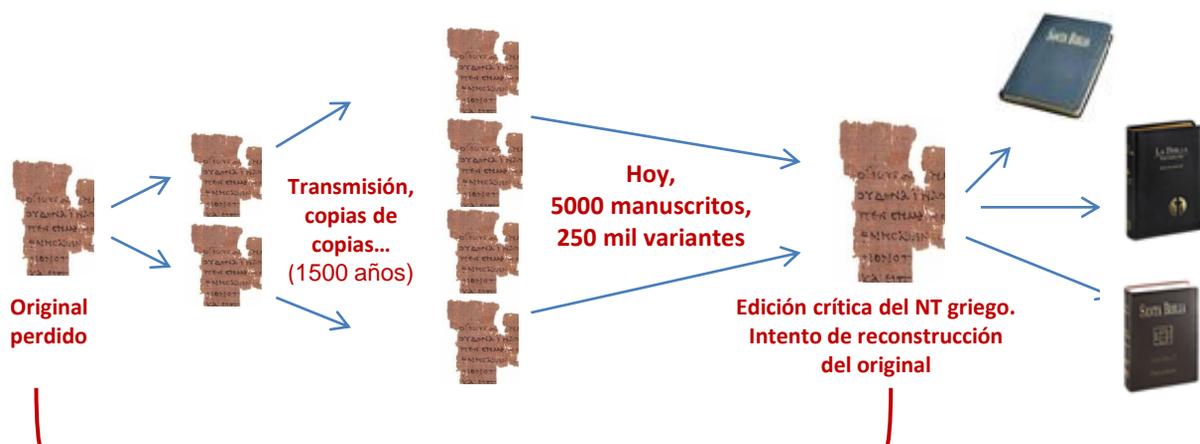
Hipólito de Roma conocía una lista de 22 libros: 4 Evangelios, Hechos, 13 cartas de Pablo (sin Hebreos), *1ª Pedro*, *1ª* y *2ª* de Juan y Apocalipsis.

El canon de Eusebio de Cesarea (+340)

Eusebio no menciona la *Carta a los Hebreos* y hace referencia a que algunos libros son objetos de discusión: *Santiago*, *Judas*, *2ª de Pedro*, *1ª*, *2ª* y *3ª de Juan* y *Apocalipsis*. Enumera una lista de libros que no considera "auténticos", pero que eran leídos públicamente en las iglesias apostólicas: *Hechos de Pablo*, *El Pastor de Hermas*, *Apocalipsis de Pedro*, *Carta de Bernabé* y la *Didajé* (Historia Eclesiástica 3, 31, 6).

Durante algún tiempo, y en algunos lugares, fueron reconocidos como libros apostólicos "*Hechos de Pablo*" y "*Apocalipsis de Pedro*" (hoy considerados apócrifos). Además, estuvieron próximos a entrar en el canon la *Carta de Bernabé*, *1ª Carta de Clemente*, *El Pastor de Hermas* y la *Didajé*.

GRÁFICO HISTÓRICO DE LOS PROCESOS



La Crítica Textual pretende, a partir de los miles de copias de manuscritos existentes, reconstruir un Nuevo Testamento lo más aproximado posible a los textos originales, tarea esencialmente erudita y académica.

Ediciones modernas de la Biblia

2. HISTORIA DE LA TRANSMISIÓN DE LOS TEXTOS (CRÍTICA TEXTUAL)

Los textos originales desaparecieron. No existen. Nos han llegado copias de copias de copias... que, en el transcurso de los siglos, dieron origen a “familias” de textos y Versiones de la Biblia (AT y NT). La Crítica Textual dispone actualmente de unos CINCO MIL manuscritos griegos del NT. Al cotejar esta ingente de piezas literarias se descubre hay más de 250 mil variantes. No hay un solo versículo que no tenga alguna variante (ninguna de ellas, sin embargo, afecta a la esencia de la fe cristiana). La traducción de las Biblias modernas (NT) se realiza a partir de un Nuevo Testamento griego “crítico”. Es decir, un texto “base” para cuya edición los eruditos han tenido que elegir la variante que consideran más próxima al texto original (perdido). Los dos primeros Nuevos Testamentos “base” de este tipo fueron los llevados a cabo por Erasmo de Rotterdam y el cardenal Jiménez de Cisneros (éste en La Políglota Complutenses). El NT de Erasmo, por salir antes a la luz, fue reconocido como el “texto recibido” (*textus receptus*). Después, este texto fue revisado varias veces.

En el proceso de selección entre las variantes, una es elegida y el resto de ellas se “desechan”; y, si procede, se deja constancia de ellas en el aparato crítico (a pie de página, en las Versiones modernas). La cuestión que se plantea es: ¿Cuál de las diferentes variantes es la que “inspiró” el Espíritu Santo? No se sabe. ¿Inspira el Espíritu Santo hoy a los eruditos que eligen el mejor texto? Tampoco lo sabemos. Simplemente añadir que la “inspiración” no fue un criterio canónico. El único libro del NT que reclama ser inspirado es Apocalipsis (1:2-3; 22:18-19)... ¡y fue un libro “discutido”! (Debajo de estas líneas, el concepto de la “inspiración” de las Escrituras según Filón de Alejandría, que serviría de precedente para el cristianismo posterior). R[?] E.L.

FILÓN DE ALEJANDRÍA y la inspiración de las Escrituras

Los efectos de la inspiración

Filón dedujo dos consecuencias del hecho de la inspiración divina del profeta. Las había expresado ya con mayor o menor claridad en los textos anteriores. A saber:

1. El hombre que profetiza se ve obligado a pronunciar palabras cuyo alcance desborda todos los límites terrenos: el órgano, la boca, la lengua y hasta la inteligencia; es humano, pero su resonancia es sobrehumana: «Soy yo, le dijo Dios a Moisés, el que te inspira lo que hay que decir, sin la intervención de tu inteligencia; soy yo el que mueve el órgano de tu voz, según lo que es justo y útil; soy yo el que mantendré las riendas de tu palabra y haré cada revelación por tu boca, sin que tú comprendas» (*Vida de Moisés*, 1, 274).

2. Las condiciones y los efectos de la inspiración están dotados de las virtudes y las cualidades del propio orden divino. Tan sólo el sabio puede ser inspirado y «hay [...] una hostilidad natural entre la conjetura y la verdad, entre la vanidad y el conocimiento, entre la adivinación desnuda de inspiración auténtica y la sabiduría vigilante» (*La confusión de lenguas*, 159). Por lo que se refiere al profeta, es un «intérprete; Dios le sugiere interiormente lo que ha de decir, y en Dios todo es irreprochable» (*Recompensas y castigos*, 55). «Dios, que ama la virtud, se hace escuchar bajo las palabras que expresan el bien» (*La emigración de Abrahán*, 114).

La versión de los Setenta inspirada

Filón extiende el campo de la inspiración a la versión de los Setenta. Esto significa que la Torá original estaba para él verdaderamente inspirada. Los traductores, escribe, «actuaron cada uno bajo el dictado de un invisible inspirador»; por eso dice que hay que llamarlos «no ya traductores, sino hierofantes y profetas, ya que se les concedió, gracias a la pureza de su inteligencia, marchar al mismo paso que el espíritu más puro de todos, Moisés» (*Vida de Moisés*, 11, 37 y 41). Cuando declara así inspirada la biblia de los Setenta, Filón tiene la finalidad de legitimar a los ojos de la nación judía y por el argumento decisivo del origen divino la autoridad de las Escrituras helenizadas. Lo siguieron por este camino algunos padres, como Ireneo (cf. más adelante, p. 11), Agustín (*La doctrina Cristiana*, 11,15,22 y *La Ciudad de DIOS*, XVIII, 42-43). Y otros, en su deseo de replicar a los judíos que desacreditaban duramente a la versión de los Setenta que habían aceptado los cristianos y la sustituían en sus comunidades por otras versiones, principalmente la de Aquila. Pues bien, a mediados de nuestro siglo XX, y como en un eco lejano, algunos biblistas católicos, como el padre Benolt que propuso una «inspiración de conjunto de los Setenta», quisieron restaurar esta gran idea patrística, que fue primero una idea filoniana; pero su iniciativa, muy interesante, no consiguió mucho impacto entre los teólogos a los que iba dirigida.

Texto seleccionado de:

André Paul

La inspiración y el canon de las Escrituras

Historia y teología

CUADERNOS BÍBLICOS n° 49

EDITORIAL VERBO DIVINO

1985

LECTURAS DE LA BIBLIA



SOBRE LA ORACIÓN

Cuando oréis, no hagáis como los hipócritas, que son muy dados a orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para que todo el mundo los vea. Os aseguro que ya han recibido su recompensa. Tú, cuando ores, métete en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está allí a solas contigo. Y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará. Y al orar, no os pongáis a repetir palabras y palabras; eso es lo que hacen los paganos imaginando que Dios los va a escuchar porque alargan su oración. No seáis iguales a ellos, pues vuestro Padre sabe de qué tenéis necesidad aun antes que le pidáis nada.

Vosotros debéis orar así:

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga tu reino.
Hágase tu voluntad en la tierra lo mismo que se hace en el cielo.
Danos hoy el pan que necesitamos, perdónanos el mal que hacemos, como también nosotros perdonamos a quienes nos hacen mal.
No nos dejes caer en tentación, y líbranos del maligno.

Porque, si vosotros perdonáis a los demás el mal que os hayan hecho, también os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial. Pero, si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados.

Mateo 6:5-15

LA PALABRA
(SBE)

(Texto usado con permiso)



El Mar de Galilea visto desde el noroeste

Tiene 21 km de largo y 11 km de ancho.

La zona más profunda mide unos 46 m de hondo.

Se alimenta del río Jordán, de las precipitaciones y de manantiales en el lado norte.

COSAS...

“¿DEL MUNDO?”



[TOTAL], ¿QUÉ SON 23.500 MILLONES DE EUROS [MÁS O MENOS]?

Texto: Unitedexplanations.org (04/06/2012)

23.500 millones de euros supone más del 2% del PIB de España. En las malas previsiones de crecimiento económico de la Unión Europea realizadas el pasado mes de febrero Bruselas preveía una caída del 1% del PIB en España durante este 2012. El rescate de Bankia supone un volumen económico superior al doble de esa cantidad. Si se repartiera esa cantidad de dinero entre todos los residentes españoles tocarían a unos **500 euros por cabeza**.

23.500 mil millones supone el **86% del ajuste fiscal** que realizará el gobierno español durante 2012 y casi el **doble de los ingresos** que se recaudarán con el alza de impuestos aprobada por el ejecutivo para este año. Es además la **mitad de lo que se recaudará en IVA** durante este año 2012, el segundo impuesto, tras el IRPF, con mayor poder recaudatorio del Estado.

¿QUÉ SE PODRÍA HACER CON 23.500 MILLONES DE EUROS?

- Se podrían **subir un 20%** las pensiones a todos los receptores.
- Se podría **cubrir el 81,5%** de las prestaciones de desempleo de los 5 millones de desempleados.
- Se podría **aumentar en 18,5 veces** el programa de becas otorgado por el gobierno.
- Se podría **multiplicar por 4,6** la inversión en seguridad ciudadana.
- Se podría **aumentar en un 280%** el gasto en educación y sanidad.
- Se podría **incrementar en un 13%** el gasto social en España previsto para este año 2012.
- Se podría **aumentar hasta 10 veces** la Ayuda Oficial al Desarrollo.
- Se podrían **multiplicar por 4** las políticas de fomento al empleo.
- Se podría **aumentar 25 veces** la inversión en materia de cultura.
- Se podría **incrementar en 167 veces** las actuaciones de apoyo a la pequeñas y medianas empresas.
- Se podría **multiplicar por 2** la inversión en materia de infraestructuras y aún sobrarían 728 millones de euros.
- Se podrían cubrir **4 años de Investigación y Desarrollo** atendiendo a la inversión prevista en 2012.



“CONOCERÁN QUE HUBO PROFETA...”

(Ezequiel 2:5)

Crisis económica en España...

Ante la situación que vivimos en España por la crisis económica provocada por “los mercados”, la **Iglesia Evangélica Española (IEE)** ha emitido un documento en el cual expresa, no solo su preocupación por la precariedad material de millones de personas sin empleo, sino por el estado de bienestar reducido a la mínima expresión de los más desprotegidos: jubilados con prestación reducida, gran dependientes, niños, ancianos... por no hablar de la sanidad y la educación.

Es posible que este documento de la IEE sea un grito en el desierto, pero con su publicación han mostrado estar a la altura de las circunstancias. Este documento es una denuncia profética. El Dios de la Biblia es un Dios que se hace presente a través del testimonio profético. Dios no es representado por el pietismo que se margina “del mundo”. Al menos, mediante dicho documento, “conocerán que hubo profeta”. Nuestra enhorabuena a la IEE. (E.L.).

OCHO MISTERIOS DEL UNIVERSO

Alicia Rivera Madrid 2 JUN 2012 – EL PAÍS

¿Qué buscan los astrónomos cuando miran al cielo? Todo tipo de fenómenos y astros, por supuesto. Incluso se asoman al universo tal y como era cuando apenas habían transcurrido unos minutos desde la gran explosión del Big Bang. Han adquirido una ingente cantidad de conocimientos de notable precisión sobre cómo nacen las estrellas, cómo se distribuyen las galaxias en el cosmos, de qué está hecho este, etcétera. Pero cuantas más respuestas obtienen, más incógnitas emergen y las preguntas fundamentales, los retos más difíciles, van cambiando. Hoy aún destacan ocho profundos misterios en la astronomía, según la perspectiva de la revista científica *Science*...

» **Energía oscura.** Desde que hace 13.700 millones de años nació en una gran explosión, el universo se expande, como un globo que se hincha, y las galaxias se alejan unas de otras...

» **Materia oscura fría o caliente.** Según los cálculos actuales, solo el 4,6% del universo es materia común, los átomos y partículas que forman todo lo que vemos. El 72% es energía oscura, y el 23% no está mucho más claro: es la denominada materia oscura.

» **Los átomos perdidos.** “Para describir el universo uno necesita saber qué hay en él y dónde residen sus componentes”, plantea *Science*. “Pero los astrónomos están lejos de completar el inventario”. No solo se resiste la energía oscura y la materia oscura...

» **Explosiones estelares.** Las estrellas nacen, viven y mueren. Y su destino depende de su masa. En su interior, un reactor de fusión la hace lucir y evita su colapso bajo el efecto de la gravedad.

» **Primeras estrellas y galaxias.** Tras el Big Bang, el universo empezó a expandirse y a enfriarse. Hacia unos 400.000 años, los protones y electrones se habían enfriado suficiente como para formar átomos de hidrógeno neutro, y los fotones, las partículas de luz, pudieron empezar a viajar libremente....



La nebulosa Carina, un panorama de gas, polvo y estrellas, vista en infrarrojo por el telescopio VLT, en Chile. / ESO / T. PREIBSCH

» **Rayos cósmicos superenergéticos.** Los rayos cósmicos son partículas eléctricamente cargadas —protones, electrones y núcleos atómicos de hidrógeno o helio— que bombardean constantemente la Tierra procedentes del espacio...

» **El extraño sistema solar.** Desde que se descubrió el primer planeta extrasolar, hace 17 años, se han detectado más de 700. Los hay de todo tipo: grandes, pequeños, rocosos, gaseosos, fríos, incluso en órbita de dos astros...

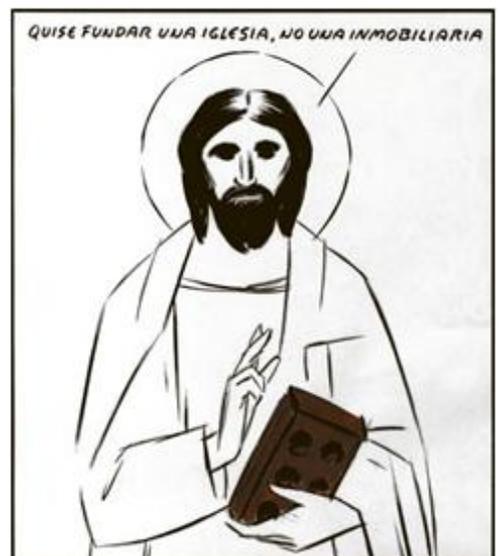
» **El ardiente Sol.** De nuestra estrella se sabe mucho, pero no todo. La atmósfera del astro, la corona, alcanza temperaturas que van desde los 500.000 grados centígrados hasta seis millones de grados...

“Quise fundar una Iglesia,
no una inmobiliaria”

El Roto. El País, 31 mayo 2012

¡Posiblemente, ni siquiera una
Iglesia! (tal como la entendemos hoy) E.L.

¿NOVENO MISTERIO?





LAS IGLESIAS QUE LOS APÓSTOLES NOS DEJARON

Raymond E. Brown.

El autor presenta en este libro siete comunidades del Nuevo Testamento, subrayando sus características, sus diferencias, sus diversas maneras de vincularse con la tradición de Jesús y de los apóstoles. Esta es una obra rigurosa y muy legible, que incluye una nueva traducción al castellano y que puede ayudar a superar los gestos autoritarios y sectarios en favor del diálogo libre y tolerante.

205 páginas. Precio: 15 €. Ed. [Desclée de Brouwer](#)

EL JUDAÍSMO

Hans Küng

«Como en una lente, se reflejan en el judaísmo todos los problemas religiosos de nuestro tiempo, en el umbral del tercer milenio». Por ello, Hans Küng ha elegido esta religión como comienzo del proyecto global de investigación sobre la situación religiosa de nuestro tiempo, que tiene como fin el encontrar unos elementos comunes a todas ellas, mínimos e imprescindibles para conseguir un acuerdo básico en cuanto a valores vinculantes y criterios inamovibles con los que hacer frente a los retos éticos que se presentan a la humanidad en este fin de milenio. En este marco también «El cristianismo» y «El islam».

720 páginas, 44 € [EDITORIAL TROTTA](#)



Mujer sudanesa cc by-nc Rita Willaert



DENUNCIA:

El 13 de mayo, **Intisar Sharif Abdallah** fue condenada a muerte por lapidación acusada de adulterio tras un juicio injusto: no tuvo acceso a un abogado y el juicio se desarrolló en árabe, idioma que ella no entiende bien.

Inicialmente **Intisar** se declaró no culpable, pero en una vista posterior admitió los cargos tras haber sido golpeada por su hermano, al parecer. La sentencia condenatoria se basó únicamente en este testimonio.

Amnistía Internacional se opone a la pena de muerte en cualquier circunstancia y a todos los métodos de ejecución. En concreto la lapidación, concebida para causar a la víctima un gran dolor antes de matarla, es una violación de la prohibición de la tortura contenida en el Pacto y en la Convención contra la tortura de la que Sudán es signatario.

La condena a muerte contra **Intisar Sharif Abdallah** es una violación de las normas del derecho internacional, y su ejecución violaría incluso la Constitución de Sudán, que prohíbe la pena de muerte para mujeres embarazadas o lactantes hasta los dos años de lactancia.

Acción solidaria contra la lapidación de Intisar Sharif Abdallah: [Amnistía Internacional](#)